Mundo Argentino



COQUETERÍA, POR J. CONTRERAS



LA QUIROMANCIA DA UN DISGUSTO A GILITO



























Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES
LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
252 - CALLE RÍO DE JANEIRO - 262
U. T. 62, MITRE, 8704 Y 9560 DIRECCIÓN TELEGR.: "SENYAH"
OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. TELEF., 33, AVENIDA, 1472. BUENOS AIRES

AÑO XIV | BUENOS AIRES, FEBRERO 20 DE 1924 | NÚM. 683

DEFICIENCIAS DE LA LEY DE JUBILACIONES

Nada mejor que aprovechar la postergación de la ley de jubilaciones para estudiar sus deficiencias y la del decreto reglamentario, y corregirlas. — Las principales son: los descuentos relativamente elevados, que no deberían regir para los salarios y sueldos inferiores; la jubilación con sueldo íntegro para las asignaciones elevadas; el no hacer facultativo el derecho a la jubilación para las mujeres y las personas no radicadas permanentemente en la república, y el no tener en cuenta los frecuentes cambios de oficio. En una palabra: la actual ley, en suspenso, no comunica la seguridad de que las jubilaciones serán un hecho.

La postergación por sesenta días en la aplicación de la ley de jubilaciones alimenta, más que nunca, la palpitante actualidad del tema. La ley ha sido postergada debido a las resistencias que levantaba. Nada mejor que aprovechar ese plazo para estudiar las deficiencias presentadas por la ley y su decreto reglamentario y reformarlos en su oportunidad. Es el único camino lógico que seguir. Así se corregiría ese fruto de una lamentable precipitación y se pagaría un justo tributo de seriedad a los 600.000 obreros y empleados a quienes afecta directamente.

La grita levantada contra la ley es tal que corre el riesgo, de no ajustarse la conducta de los poderes públicos al procedimiento que acabamos de esbozar, de malograr el principio mismo de jubilación, que merece sobrevivir, porque importa una señalada conquista, cual es el derecho de todo hombre que trabaja y produce a gozar de una vejez tranquila y decorosa, y de ser asistido en caso de invalidez.

Pasando por encima de una multitud de detalles anotamos a continuación las objeciones principales a la ley, tal como ha sido despachada y cuya modificación conceptuamos indispensable.

Obreros y empleados se quejan especialmente de los descuentos de sus salarios. En efecto, el descuento de un mes íntegro de sueldo en una serie de cuotas, de todo aumento de retribución y, particularmente, del cinco por ciento mensual, es, a todas luces, excesivo. Se ha copiado en esto el texto de la ley nacional de jubilaciones, no reparando que dista mucho de ser una ley modelo. Una disposición reciente establece que el descuento no se realizará en los sueldos que perciben los vigilantes y los bomberos. Si se juzga equitativa esta resolución, ¿por qué no hacerla extensiva a los muchos millares de obreros y empleados que ganan igual o menor suma que vigilantes y bomberos?

Por otra parte, en la ley de jubilaciones nacionales, copiada por la ley que discutimos, hay empleados que se jubilaron con el sueldo de ministro: pesos 2.400. Sería ridículo que igual disposición rigiera en la nueva ley. Debería establecerse un máximo de jubilación. La jubilación con el salario o el sueldo íntegro sólo habría de estipularse para las retribuciones inferiores, para los salarios y los sueldos modestos.

El acogerse a los beneficios de la jubilación debería ser facultativo para las mujeres. Por crecido que sea el número de mujeres que trabajan, es bien sabido que la mayoría lo hacen por varios años, hasta que se casan, que no en vano lo primero es lo primero. País de inmigración el nuestro, muchos obreros y empleados vienen a él por una temporada, para regresar luego a la tierra natal. En este caso también la jubilación tendría que ser facultativa.

La reglamentación debe corregirse. Lo esencial no es que se cumpla tal o cual precepto curialesco. Lo esencial es que toda persona que trabaja, llegada a la ancianidad, pueda gozar de la jubilación. Entre nosotros, la división del trabajo no ha alcanzado un nivel tal que no sea frecuente el cambio de oficio. Un obrero que hoy es herrero, mañana se coloca de estibador en el puerto y después se va al campo a levantar la cosecha. Esa persona, trabajando toda su vida, ¿no tendría, en justicia, derecho a la jubilación, como el que más, porque tropieza con el óbice de cambiar de oficio con frecuencia, para evitar, posiblemente, que él y los suyos mueran de hambre?

En otros términos: lo que la ley no comunica, y está en el deber de comunicar a todos aquellos que aspira a favorecer, es la seguridad de la jubilación, que actualmente aparece incierta, mientras que los relativamente elevados descuentos se presentan como una realidad inmediata, no del todo agradable.

ASISTENCIA DE LA INFANCIA

Se ha constituído el consejo de asistencia a la infancia. Este consejo, designado a petición del presidente del Departamento Nacional de Higiene, tiene por objeto estudiar todo lo referente a la mejora de la situación de la infancia en nuestra república y aconsejar las medidas conducentes a la realización efectiva de esos propósitos.

La situación de la infancia, especialmente en el interior, no puede ser peor.

En repetidas ocasiones hemos reproducido el testimonio más elocuente y decisivo: los guarismos de mortalidad infantil, sin cesar en aumento.

No existe entre nosotros esa preocupación empeñosa por la infancia que se advierte en los Estados Unidos y en los países del norte europeo, poblados de instituciones destinadas a su protección y ricos en iniciativas de toda índole tendientes a la elevación y al mejoramiento de los niños, en este siglo que ha sido llamado, precisamente, con algún optimismo, y mucha razón, "el siglo de los niños".

Es de esperar que el nuevo consejo tome en serio su misión y haga obra fecunda en pro de la infancia que, como decimos, bien se lo merece.



NADA DE DUDAS

—Dos personas desean hablar con usted, señor director: un poeta con una poesía y el sastre con la cuenta...
—Que pase el sastre.

LA PAGINA DE LAS CURIOSIDADES

Las hormigas no sólo se conocen, sino que se profesan gran cariño unas a otras. Un gran observador de ellas, sir Lubbok, dice que guardó en su casa un nido de hormigas durante siete años; al cabo de este tiempo no quedaban más que dos, las cuales vivieron dos años más; pero al morir una de ellas, la otra se entristeció tanto, que murió a los pocos días.

En las paredes de las escuelas alemanas hay grandes estampas representando las plantas perniciosas a la agricultura o a la salud, en sus distintos períodos de crecimiento. Así los niños aprenden a conocerlas perfectamente y a arrancarlas.

Los operarios de las fábricas de electricidad y los que trabajan en locales donde se genera gran cantidad de este flúido, disfrutan de una vitalidad extraordinaria, que viene llamando la atención de los médicos, de un tiempo a esta parte.

La caza del jabalí es, acaso, la más peligrosa. Este animal es prudente y vigilante, temible por su enorme fuerza y sus formidables armas. Ningún otro animal cae como él sobre el cazador, cuando éste permanece tranquilo y al viento, en su carrera, sigue bárbaramente su camino atropellando cuanto halla a su paso.

Los rebaños de las cumbres, tienen sus mascotas a las que se denomina "illas". Son a veces animales elegidos a los cuales no se toca por considerarlos perjudiciales a la majada. Pueden también ser objetos, como manojitos de lana de la primera vicuña cazada en el año, el cuero de la primer chinchilla, las plumas de ciertas aves, cuidadosamente conservadas.

En Java se usa como veneno el pelo corto y negro que rodea el nudo del bambú verde y que produce el resfrío incurable, la bronquitis crónica o la tisis pulmonar, según vaya a establecerse en las fosas nasales, bronquios o pulmones.

Los indios cainguaes tienen fama de poseer buenos adivinos. Estos toman la yerba canchada, la ciernen con un cedazo, la colocan sobre un banco y la queman, mientras que, cubiertos con un gran lienzo, aspiran el humo. Así empiezan a hablar prediciéndo lo porvenir.

En algunas regiones argentinas creen excelente procedimiento, en las carreras de caballos, cortar los pelos de las ranillas a las patas del caballo contrario para que pierda fuerzas y no pueda ganar; esto recuerda un poco la leyenda de Sansón, y quizá por analogía se crea eficaz semejante medio.

Un sistema empleado para aquerenciar los animales en Misiones, consiste en cortarles un mechón de pelos de la cola y enterrarlos en el corral donde han de permanecer.

La luz de bengala más grande del mundo, fué la que se encendió en el monte Pike en 1899 con motivo de la fiesta nacional de Estados Unidos. Se componía de setecientos cincuenta kilos de pólvora coloreada, y su luz se divisaba desde ciento veinte kilómetros de distancia.

El anta o tapir sirve de remedio para algunas enfermedades y da fuerza a los que usan correas para cargar bultos, hechas con su cuero. Tal es la creencia de los regionales donde este animal abunda.

La ocupación más sana es la de trabajar en los pozos y en las refinerías de petróleo. Los obreros que están en ellas no tienen nunca enfermedades de la garganta, difteria, ni siquiera catarros. Los efectos curativos de los vapores de petróleo son tan maravillosos, que a las refinerías acuden centenares de enfermos para aliviarse.

Sabido es que Mahoma no sabía escribir. Cierto día presentáronle un documento que debía firmar, y nunca se vió en tan apurado trance. No se turbó, sin embargo: metió su mano derecha en la cazoleta de la tinta y la posó, así empapada, debajo del escrito, dejando impresa su huella dactilar, viéndose en él los cinco dedos del Profeta. Fué, pues, un precursor de la dactiloscopia.

Un tesoro de verdadero interés para el Museo de Historia Natural de la Gran Bretaña, fué encontrado en las Nuevas Islas Siberianas en el Océano Artico por unos emprendedores comerciantes en marfil. Se trata del cráneo de un elefante cuyos colmillos tienen cerca de dos metros de longitud, siendo el mejor ejemplar, no sólo por su enorme tamaño, sino por su excelente estado de conservación.

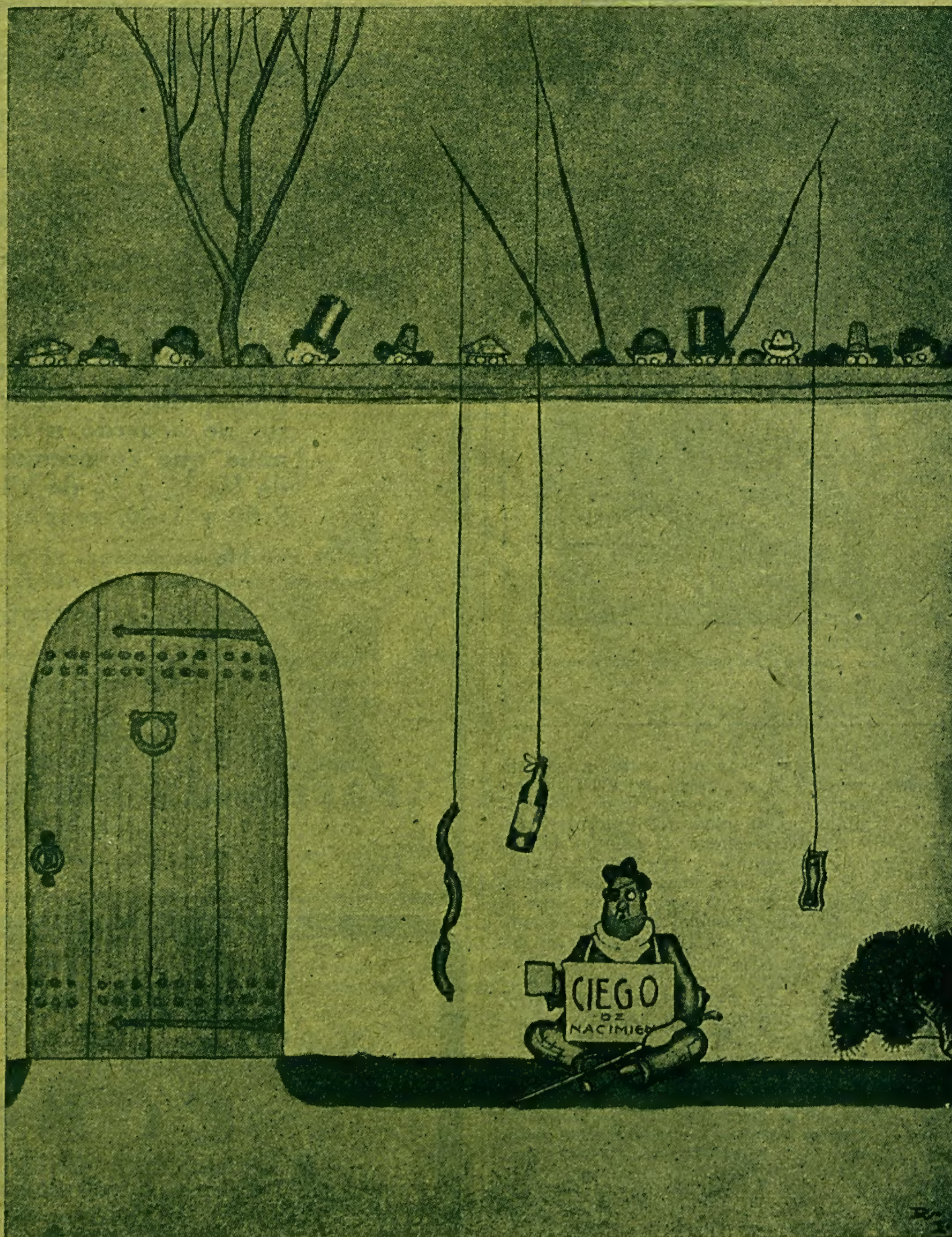
Muchas maderas producen ondulaciones imitando al moaré; es aprovechado el corte del tronco, buscando el radio, lo que llaman los ebanistas "cuartier" o el espejuelo; las maderas fibrosas lo tienen más marcado empezando por el arce, madera empleada para los violines.

La vajilla de oro, del castillo de Windsor, propiedad de la corona inglesa, forma la colección de este género más grande que hay en el mundo. Está tasada en dos millones de libras esterlinas.

Ciertos grajos son tan perezosos para buscar materiales con que construir sus nidos, que se dedican entonces a robarlo de los otros nidos. Cuando tal cosa sucede, no tardan en juntarse todos los vecinos para deshacerle una casa tan mal adquirida.

Un oficial inglés, realizando exploraciones en el centro de Asia, ha descubierto que en Khotan, hay una verdadera fábrica de falsificación de manuscritos antiguos asiáticos, y produce tantos y están tan bien hechas las imitaciones, que cree el oficial que lo menos el 95 por ciento de los manuscritos que han llegado a Europa y figuran en archivos y museos en los últimos años, son falsos.

"EL CLUB DE LOS ESCÉPTICOS"



Los sabios, en su afán de "saberlo todo", practican la teoría de que "no hay peor ciego que el que no quiere ver".

Un guiso de pescado que cuesta más de mil seiscientos dólares. Uno de los peces más delicados es el "niantu" que vive, muy escaso, en el río Amarillo. Cierto millonario americano quiso convidar a sus amigos para el día de su cumpleaños, con un plato de valor, y pidió a su corresponsal en China, algunos kilos de tal pescado. Para que llegara en buenas condiciones hubo de construirse un tanque enorme, lleno de agua del río Amarillo, embarcado en un transatlántico que llegó a su destino, costando la cifra anunciada.

Paganini legó su violín a Génova, ciudad natal del célebre violinista. Después de la muerte del gran músico, el violín sólo ha sido usado en dos ocasiones, y hoy es un instrumento cuyo precio no puede valorarse.

Saturno perdió el famoso y brillante anillo que le rodeaba, durante un espacio de tiempo que terminó el 22 de febrero del pasado año. El 7 de noviembre de 1922, la Tierra empezó a pasar a través del plano del anillo, por lo cual sólo podía verse desde nuestro planeta la sombra del lugar ocupado por él. El suceso encerró verdadero interés, en cuanto se refiere a la solución de algunos problemas concernientes a la estructura de Saturno.

Tres morfinómanos eminentes fueron: Guy de Maupassant, el doctor Charcot y Alfonso Daudet. El primero, no sólo se aplicaba inyecciones de morfina, sino de cocaína y éter.

Un vecino de Clarc (Inglaterra) se estuvo en la cama, por pereza, durante veintinueve años. Se quedó en el lecho cierto día cuando tenía once años, pretextando frío y pocas ganas de ir al colegio, decidiendo luego quedarse entre mantas, contando con la benevolencia de la madre que le permitió tal capricho. Ha batido el "record" de la pereza.

En una biblioteca de Nueva York se venía observando que una lectora escogía los libros por el olor. Interrogada por la causa de tan extraña costumbre, respondió que jamás tomaba un libro que oliese a perfume, y que prefería los que despedían fuerte olor a tabaco, porque los hombres son los que leen los mejores libros.

Entre las leyendas de nuestro país, goza gran favor la que afirma que la perdiz común no puede beber sino cuando llueve, pues las gotas deben venir del cielo cuando quiere la Virgen, siendo que ésta la maldijo y la dejó sin cola por haberle espantado el burro que montaba en la huída a Egipto.

Hay muchas personas en la campaña de nuestro país que no comen la carne el mismo día que se mata al animal, porque creen que necesita más de veinticuatro horas para estar muerta del todo. Si la víctima ha sido un ternero, es necesario que la vaca madre no lo extrañe; para esto basta con golpearla desde lejos con la pata del hijo.

El jinete que quiera domar y no caerse del caballo — dice el paisano — debe levantarse muy temprano, y cuando sale el lucero, cebar bien un mate y ofrecerlo con buena voluntad a un viejo; luego que lo ha tomado, se saca la bombilla y vuelca la yerba, haciendo corcovear el mate, porque así corcovea el caballo.

RECORDANDO A TOMAS BRETON

POR

EDGARDO GARRIDO MERINO

AQUELLOS viejos amigos, españoles célebres, a cuyas tertulias asistí hace algunos años con el asombro admirativo de mi juventud, van desapareciendo. Hace varios meses don Felipe Pedrell, el eminente musicólogo; no ha mucho don Jacinto Octavio Picón, con el que sostuve memorables charlas, y ahora último el maestro Tomás Bretón, el autor de "La Verbena de la Paloma".

¿Quién no recuerda el incomparable sainete?

El romance de las dos chulas madrileñas, la morena y la rubia, del típico cantar, ha sido aplaudido por varias generaciones.

Muchos quizá ignoran el nombre y la importancia del maestro Bretón, en lo que respecta al arte musical español, pero eso sí, muchos son los que conservan, inconscientemente su recuerdo en la memoria auditiva. Me refiero a todos aquellos para los que no es extraña esa música de:

"¿Dónde vas con mantón de Manila,
dónde vas con vestido chinés?"

O bien aquello de:

"Un mantón de la China, na, na,
China, na... na... na...
te voy a regalar..."

Hace ya varios años, cuando fuí a Madrid por vez primera, visité a las más grandes notabilidades españolas. Una de ellas fué el celebrado maestro Bretón, director del "Real Conservatorio de Música y Declamación" de la villa y corte.

Llevaba para él, junto con mi admiración y mi aplauso, el saludo del gran poeta uruguayo Juan Zorrilla de San Martín.

Durante mi estada en Montevideo visité al autor de "Tabaré", el cual me dijo:

—Usted va a llevar un saludo especial de mi parte al maestro Bretón. Somos amigos y coautores. No ha mucho hemos estrenado en el Colón de Buenos Aires nuestra ópera "Tabaré"...

Acepté, gustoso, la misión, de suerte que a los pocos días de llegar a Madrid, me acercaba a la Plaza de Isabel II, transponía los umbrales del Conservatorio — situado en el edificio del Teatro Real, — y entregaba mi tarjeta al conserje.

El ilustre compositor me acogió en su despacho. Era un anciano fuerte, membrudo, de facciones un algo adustas. Una barba blanca, amarillosa por el tabaco, le encuadraba el rostro. Los ojos eran pequeños y vivaces. La nariz larga, gruesa; las sienes surcadas de profundas arrugas. A primera vista, me recordó a Saint Saëns, que acababa de ver en París. Un gorrito turco, de negro terciopelo, con una borla que le jugueteaba sobre la frente, le daba el aspecto de un abuelito refunfuñón.



BRETÓN EN LA ÉPOCA EN QUE OBTUVO UNO DE SUS MAYORES ÉXITOS CON EL ESTRENO DE "LA VERBENA DE LA PALOMA"

Charlamos largamente. Recibió con alegría los saludos que, por mi conducto, le enviaba Zorrilla de San Martín.

Aun recuerdo sus palabras:

"Es una ópera que escribí con mucho cariño. Creo que está bien armonizada y que su instrumentación ajusta en riguroso acuerdo con la técnica. El libreto es admirable; no obstante, no ha triunfado como debía.

Ha ocurrido lo de siempre. Los públicos desconfían de la ópera española; pretenden que nuestra lengua no se presta para el canto lírico. Creen que es patrimonio de Italia, lo que puede ser también de España. Nuestra raza es lírica, exaltada, llena de curiosos matices.



EL MAESTRO BRETÓN, ACOMPAÑADO DE MASSENET, CAMPANINI, HUMPERDINCK, GALLI Y OTRAS SOBRESALIENTES FIGURAS MUSICALES EUROPEAS, CONSTITUYENDO EL JURADO DE UN CONCURSO INTERNACIONAL DE ÓPERAS

Se duda de los compositores españoles y olvidamos al pobre Chapí, que en "Margarita la Tornera" reveló condiciones maravillosas.

Nadie ha intentado llevar a la ópera el "Quijote de la Mancha", siendo que en la inmortal novela hay una cantera para el lirismo poético y musical. En cambio, hay que traducir nuestros asuntos a otros lenguajes para que lleguen al público. Falta de orientación nacionalista en los públicos de España y América.

Bizet llevó a la escena lírica la novela "Carmen" de Próspero Mérimée. Una España vista por encima de los Pirineos y, sin embargo, cautiva siempre. Ello revela que España tiene caracteres de interés para la ópera. Su historia, su tradición, sus típicas costumbres, la misma riqueza armónica de sus cantares populares y la gracia de sus bailes regionales, son temas eternos de belleza para el compositor.

—¿Y por qué la ópera española no ha surgido?...

—Yo creo que por frivolidad de los públicos, por desorientación de la crítica y falta de apoyo en las esferas oficiales. Material hay de sobra. Todos hemos empezado haciendo óperas; pero acabamos después por hacer zarzuelas. Vives ha estrenado óperas como "Arthur", inspirada en una historia caballeresca de la Tabla Redonda, y "Don Lucas del Cigarral", que son bellos esfuerzos. Pero le pasó lo que a todos, y allí le tiene usted hoy musicando zarzuelas y haciendo cantables para segundas tiples. ¡Un horror! Felipe Pedrell escribió una ópera notable: "La Celestina", inspirada en el "Calixto y Melibea", del clásico Fernando de Rojas. Es también autor de "Los Pirineos", admirable trilogía que se estrenó hace años en Venecia, con ruidoso éxito. Nueva confirmación de que nadie es profeta en España...

—Y usted ¿qué opina de la música moderna? — le pregunté.

—A pesar de que soy viejo y mi temperamento musical está hecho en otros moldes, respeto y admiro muchas de las nuevas corrientes. Pero, no puedo, eso sí, caer en los entusiasmos iconoclastas de los músicos jóvenes, que por aplaudir a Mascagni o a Carpentier, desprecian la obra magna de Verdi o de Rossini. Hay quienes no han oído más que mi música costumbrista. Todos, al hablar de mi arte, suelen caer en errores, pues no conocen mis sonatas religiosas, que distan mucho de la alegría castiza de "La Verbena de la Paloma" o de mi célebre jota de "La Dolores". Y por eso es que ignoran mi admiración por los grandes clásicos.

El maestro Bretón perdió en aquellos momentos su carácter adusto. Sus ojos brillaron más vivaces y sus manos subrayaron la conversación con ademanes de elocuencia. Era la llama inspiradora del viejo artista, acudiendo en luz a los ojos y en conceptos felices a los labios. Juventud eterna del arte, de ese arte que, guardado en lo íntimo del corazón y de los nervios, desconoce las canas y los temblores de la senectud.

—Quiero conocer algunos detalles de su vida — le manifesté.

—Es tan sencilla que no vale la pena.— No puedo hacerme yo una autobiografía. Edad, la que represento. Nací en Salamanca el año 1850. Mi madre, una buena y santa mujer, me inscribió, siendo niño, como alumno en la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, vieja escuela salmantina que ha dado a España ilustres artistas.



UNO DE LOS ÚLTIMOS RETRATOS DE TOMÁS BRETÓN, EL MÚSICO ESPAÑOL QUE POPULARIZÓ SU OBRA EN EL EXTRANJERO

Pero, ¿para qué recordar? Soy un viejo que no está distante de su biografía definitiva. He obtenido muchos triunfos y también muchos desengaños.

Cuando mozo, era yo un buen ejecutante de violín. En 1874 obtuve el primer premio en compañía de mi buen amigo el maestro Chapí.

Mi primera ópera fué "Guzmán el Bueno", de cuyo libreto era autor don Antonio Arnao. Fué mi primer éxito. Años más tarde estrené "Los amantes de Teruel" y "Garín", ésta última en el Liceo de Barcelona.

—Pero ninguna ha eclipsado a "La Dolores" — le interrumpí. (¿La recuerdas, lector? Es la vieja ópera española, inspirada en la copla aragonesa:

"Si vas a Calatayud,
pregunta por la Dolores,
que es una chica muy guapa,
amiga de hacer favores...)

—Después vino "La Verbena de la Paloma" — dijo el maestro. — Es tan castiza, tan madrileña, tan hija de los barrios bajos, que es para mí un grato recuerdo de la juventud, vivida en Madrid, cuando venía de Salamanca, en busca de la gloria.

—¿Cómo fueron sus principios en su carrera de compositor?...

—Son muy anecdóticos — contestó el maestro, acariciándose la barba.—Yo soy enemigo de hablar de mí. Y me acontece algo que creo le ha de pasar a todos los viejos. Cuando tenía 50 años, al hacer recuerdos, lo más amable era para mí el período de la mocedad. Hoy, que he pasado de los 70, por ese secreto psicológico que hay en la trayectoria de la vida, me es grato rememorar los años infantiles. Le contaré mi afición por la música y mis recuerdos del primer dinero que gané en mi vida.

Tenía diez años cuando comencé a ganarme el puchero. Mi familia era pobre y yo anhelaba ayudarla. Tocaba el violín en el teatro del Liceo de Salamanca, con el sueldo diario de "tres reales". Era tan pequeño que solía dormirme sobre el violín. Y era lógico. Desde las ocho de la mañana, copiaba escrituras en casa de un abogado. Aun más. En primavera madrugaba para hacer pastar un corderillo en las eras cercanas...

Tocaba en las iglesias, en las fiestas del ayuntamiento, en los casorios.

En cierta ocasión me contrataron para tocar en unos bailes de máscaras. Toqué cinco noches seguidas. No me pagaron, pasó el tiempo y hasta llegué a olvidar le deuda. Un buen día diéronme recado de ir por la noche a la escuela de niños que había en la Plaza de Santo Tomé. Mi asombro fué grande. Me dieron cinco duros. Me llenaron los bolsillos — previo examen de que no estuviesen rotos, — con 25 pesetas en reales. Cargado de calderilla e inflado de orgullo, llegué a casa. Mi pobre madre se volvió loca de contento y mi hermano me miraba con estupor, al verme sacar de los bolsillos tan fabuloso montón de monedas. Desde aquel entonces crecí en miramientos, se apreció más mi trabajo. De lo contrario..., adiós "Amantes", "Garín", "Verbena", "Dolores"... lechón, vaca y ternera...

A los 12 años era ya primer violín en el Teatro del Hospital. Allí toqué en mis años infantiles. Cuando voy a Salamanca y veo aquel teatro, se me llenan los ojos de lágrimas. Hoy está algo remozado y lleva mi nombre. Ya no es el Teatro del Hospital, de la época del "musiquito de calderilla". ¡Hoy es el teatro Tomás Bretón!...

Y al decir esto último recuerdo que una lucecilla de orgullo brilló en las pupilas del maestro.

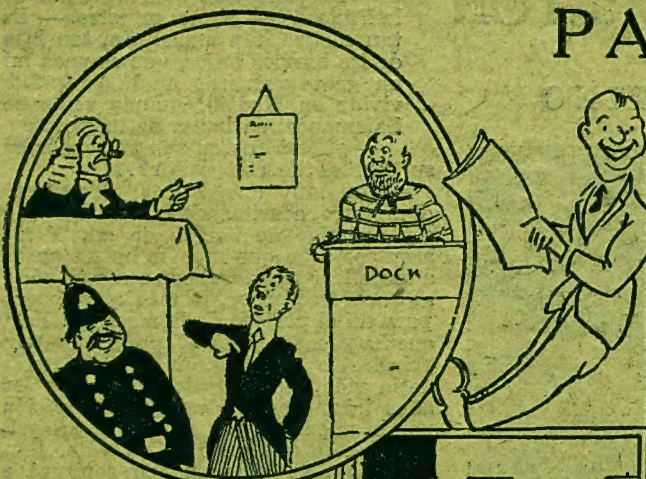
EN mi último viaje a España volví a verle. ¿Un poco más arrugado? ¿Más encorvado, quizá? Creo que llevaba el mismo gorrito negro. Inquirí algo de su vida.

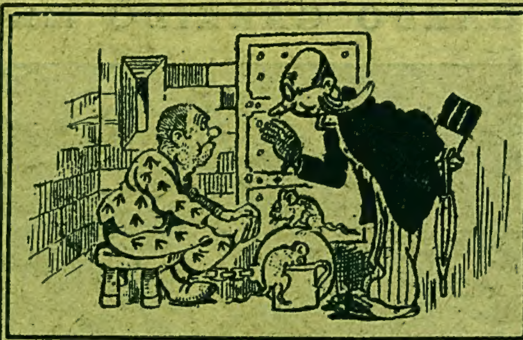
—Es la misma de siempre — me respondió. — Todo mi ideal del presente es educar a la gente en el amor a la música. Llevo una vida vegetativa, sin grandes emociones. He escrito dos sonatas religiosas más; se ha reprisado en el Apolo "La Verbena de la Paloma", dirigiendo yo la orquesta, y he llevado a la ópera bufa "Don Gil de las calzas verdes"...

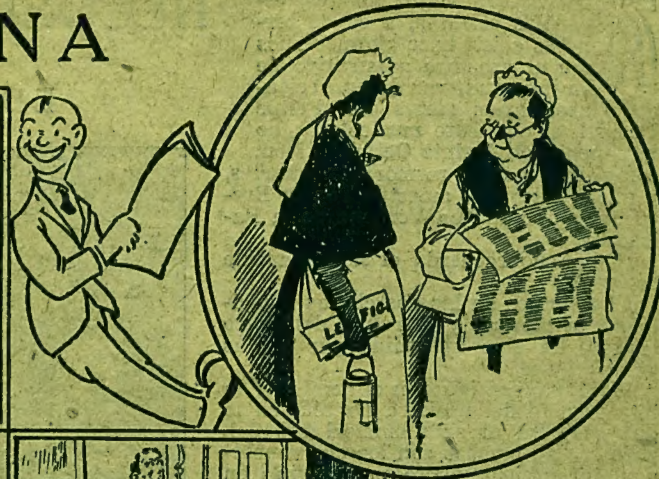
Charlamos algunos instantes y luego abandoné la casa del artista, llevando en las pupilas el recuerdo de su figura.

No volví a verle. Pero no le olvidaré fácilmente. El maestro Bretón impregnó con su música algunos días de mi juventud, y de sus palabras, encendidas por la fe en el arte, me queda un eco suave y perdurable en el corazón.

PAGINA AMENA







—Mi defendido ha matado siete personas pero no es un criminal... No olvide el señor juez que mi defendido fué médico...

—¿Ha estado usted ya otra vez en la cárcel?
—Todavía no, señor juez; esta es la primera.

—Su marido no ganó ninguna condecoración en la guerra.
—No, pero aprendió a cocinar.







—Esta carne huele mal.
—No es su carne, señor, es la que está comiendo una señora en el otro departamento.

—¡Cómo es que llegas tan empapado!
—¿Y cómo quiere que llegue si está lloviendo a mares?





—Esta noche, cuando venga Felipe, le voy a cantar la palinodia... ¡Para esto yo me pinto sola!



—Te veo tan indiferente, Marta, que ya se me está yendo la ilusión de llevarte al altar...
—¡Ya era hora que te fijaras en mí!

—Usted siempre tan encantadora, Jorgelina...
—No le hagas caso, Jorgelina; Federico es un adulón.



—Dicen que Juan es librepensador.
—Imposible; ¿no ves que está casado?



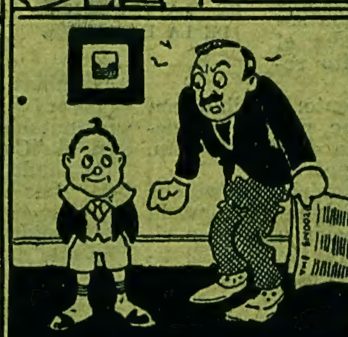
—Yo soy más argentino que tú.
—¿Por qué?
—Porque tengo ocho años y tú sólo tienes siete.



—Papito, ¿quieres que le ceda mi asiento a esa señorita tan linda?



—Señora, ¿quiere usted dar algo para el asilo de borrachos?
—Llévese a mi esposo.



—¿Por qué les pagan sueldo a los maestros cuando somos nosotros los alumnos los que hacemos todos los deberes?





¡MAS QUE A LA VIDA!

POR

ENRIQUE RICHARD LAVALLE

DIBUJOS DE FASINE

SE puede ser feliz de muchas maneras, pero, la más segura, porque es la más fácil, consiste en estar conforme con su suerte. Tal ocurría con el capitán de artillería Elías Farfán, hombre de unos treinta años, que acababa de ser ascendido por méritos propios, y que gozaba de una envidiable reputación de inteligente e instruído.

Muy dedicado al estudio, había realizado importantes servicios, sobre todo en aquella región cordillerana que conocía, puede decirse, palmo a palmo, con alturas, distancias, etc. Y precisamente, como los estudios lo absorbían de una manera tan concluyente, no había tenido tiempo de mariposear en torno a las mujeres, de modo que, sin ser decididamente un salvaje, era el sujeto más insociable, ingenuo e inocente del mundo.

Entiéndase que esta ingenuidad e inocencia era en lo atañero al amor y sus ardides; frente a una mujer, Farfán era un colegial torpe:

—No sé qué decirles — confesaba a sus amigos; — no se me ocurre nada interesante, y me parece que todo lo que les pueda decir son majaderías que me pondrían en ridículo.

—¡Pero, hombre de Dios! — gritaba fuera de sí el teniente Real. — Háblales de las mil cosas de la actualidad...

—¡No voy a hablarles del tiempo que hace! Ya sé que tocar ese tema es confesarse idiota. A mí se me ocurren muchísimas cosas, pero, me parece que son muy serias, y no pueden interesarles: de ahí mi perplejidad.

—¡Bueno, esto tiene que terminar! —exclamó el capitán Sierra, muy decidido. Al primer baile o fiesta que haya, vienes con nosotros, y aunque no quieras vas a tratar a ese "animalito" que se llama mujer, y que al fin y al cabo, no es tan malo, puesto que nos hace agradable la vida.

Así decidido por los amigos, quieras que no, tuvo que resignarse y acatarlos. A los pocos días se les ofreció una fiesta en la casa de gobierno, con motivo de una fecha patria, y allá fué Farfán con Sierra y Real:

—¡Me llevan como al banquillo! — exclamó Farfán, vestido de gala, radiante de elegancia.

—¡No es verdad! Te podrás mover todo lo que quieras — le dijo Sierra, sonriendo, — pero, no te me pierdas de vista...

—He dado mi palabra que voy.

—Sí, pero, como eres tan salvaje, no es nada difícil que en el momento más culminante te nos escabullas. ¡A nosotros no se nos engaña!

—Vienes con nosotros a las buenas... o a las malas — le aseguró Real, con cómica seriedad.

—¡Sí, voy! Pero, exageran..., exageran un poco—protestó Farfán, caminando entre los dos amigos. — ¡Un demonio! ¡Qué mundo de gente! — exclamó, deteniéndose de golpe frente a la casa de gobierno, del lado de la plaza.

Sierra le hizo presión de un lado, y Real del otro, y lo obligaron a seguir avanzando. Farfán obedeció dócilmente, pero, ya sin voluntad propia...

Cruzaron la calle, y pronto estuvieron en el gran salón, entre el "mundo de gente" que tanto lo había espantado; Farfán no veía, ni oía nada, aturdido por la gente, la luz, el ruido...

—Aquí nos colocamos estratégicamente — dijo Sierra, deteniéndose junto a una puerta que comunicaba dos salas. Y como por tácito convenio pusieron a Farfán al centro:

—¡Mucha gente! ¡Demasiada gente! — exclamó éste, sofocado.

—No seas ignorante—dijo Sierra.— Habiendo mucha gente tenemos cómo elegir, con quién pasar el rato. ¡Atención! Allí vienen unas amiguitas. —

Saludó de lejos, y acercándose presentó a sus amigos dos señoritas de Giménez, una de Lucero, y otra de Pardo.

Inmediatamente, formaron un pequeño corrillo, y la conversación, dirigida por el hábil Sierra, se hizo interesante, no haciendo muy mal papel Farfán.

Luego, el corrillo se dispersó, unos tomaron por aquí, otros por allá, en parejas, y pronto se perdieron en el torbellino de la gran concurrencia.

La fiesta se prolongó hasta la hora de comer. y las mamás tuvieron que imponerse en toda su autoridad, mas si salieron pronto, no fué así con las despedidas, que, como las "post-datas" de las mujeres atolondradas, amenazaban no tener fin, y la que quizá, y sin quizá, se prolongó más, fué la de Anita Pardo con el capitán Farfán. Ya arrancaba el automóvil de ella, y él no terminaba de estrecharle la mano:



FARFÁN TOMÓ LA CARTA Y LA LEYÓ RÁPIDAMENTE

—¡Bravísimo—exclamó Sierra, cuando al fin partió la dama y Farfán se acercó a ellos, que lo aguardaban para retirarse. — ¿Tú eras el salvaje para las damas? ¡Grandísimo bandido! ¡En las primeras de cambio te conquistas a la mujer más bonita, más inteligente, y más rica!

Y tomados del brazo, en viaje de regreso al cuartel, rieron de buena gana celebrando el admirable resultado de aquella primera y última lección:

—Sí, porque me imagino que ya no hay que darle lecciones, sino recibirlas de él — dijo Real.

—Creo que es así, chico — aseguró Farfán. — Estoy muy enamorado de Anita...

—Y ella ¿qué te parece?... ¿Lo estará también? — preguntó Sierra.

—Los hechos responden esas preguntas — afirmó Farfán, sonriendo socarrón.

Y los hechos contestaron bien pronto, pues, como desconocía casi en absoluto la pragmática del noviazgo, no se sujetó a plazos, ni términos, y antes del mes de conocerla se había comprometido y fijado fecha de enlace.

—Estas precipitaciones no están bien en un hombre formal — protestó la madre de Anita.

—Señora, es mejor escuchar la voz del corazón, que la de las ridículas conveniencias sociales — dijo Farfán. Y ante el asombro de todos, disertó enérgica y poéticamente sobre los derechos del amor.

Todo fué tan veloz, y tan inesperado, que los mejores amigos no creyeron que aquello fuera serio, y sólo cuando lo vieron salir de la iglesia con la novia del brazo, subir a un coche y alejarse. sólo entonces creyeron:

—Puede que aun sea un sueño—exclamó Sierra—pero, en resumidas cuentas, es un sueño encantador... Luego que la compañera vale la pena de sacrificar la libertad.

FARFÁN, para quien la vida se encerraba en el límite de sus estudios, en aquella nueva existencia, fué de novedad en sorpresa, y de sorpresa en encanto: la esposa, la casa, todo era nuevo e imprevisto, y lo maravillaban. Pero, por sobre todo "ella", que era blanco de un cariño rayano en la adoración.

—No te dediques tan exclusivamente a tu mujercita—le observaba Sierra; — hay que repartir la vida.

—¡Imposible! Cada día la quiero más, cada día siento la necesidad de quererla más.

—Despacio, Farfán, despacio...

—Pero ¿por qué? ¿No me he casado para quererla?

—Sí, sí; pero, hay que moderarse, y no tener tanto entusiasmo. Piensa que la vida está llena de vicisitudes; mañana te puede ocurrir cualquier cosa, que se enferme..., en fin, cualquier cosa, y tú no estarás acorazado para sufrir con alguna serenidad...

Farfán quedó pensativo, mas, de pronto reaccionó, y repuso con vehemencia:

—Yo no entiendo las cosas a medias; la quiero como un loco, y soy feliz queriéndola así. ¿Que mañana puede ocurrir esto y aquello? ¡Ah!, eso es lo seguro... Entonces tendremos resignación, y sacaremos fuerzas pensando en lo felices que hemos sido.

—Sí, quizá tengas razón — aceptó Sierra.

Farfán lo miró fijamente, y acercando la boca al oído de Sierra, le dijo muy quedo:

—Voy a ser "padre".

Sierra lo estrechó sobre su pecho, y con un tono extraño:

—Te felicito — murmuró; — eres un hombre feliz.

—Sí, chico, muy feliz; colmo mi más ardiente deseo. — Y con una verbosidad que nunca había tenido, le fió sus inquietudes y deseos.

¡Ah!, al fin amaneció aquel deseado y temido día en que Farfán fué padre. Y de aquel día, jalón de su existencia, todo se redujo y convergió a su hijo. Pensó, vivió, trabajó, todo por y para su hijo. Acaso, hasta llegó a ser una obsesión. como alguien se lo observó:

—Farfán, usted vive demasiado preocupado de su hijo, y eso es malo, porque el día que le ocurra cualquier tropiezo, usted se enloquecerá.

—Sí, es cierto, pero, lo quiero tanto, tanto, que me sería imposible reprimirme. Yo sé que es una cosa muy frágil, que está expuesta a cada instante a quebrarse, sí, lo sé, y cuando pienso en ello se me hiela el alma, pero no puedo contenerme, y me entrego de lleno á este cariño...

Así, Farfán era considerado el hombre más feliz de aquella ciudad provinciana donde hacía ya tres años que estaba de guarnición, y realmente, era todo lo feliz que podía ser un hombre, aunque no fueran muy modestas sus ambiciones.

Mas no hay bien que dure, ni mal que no madure, dice el refrán, y debe ser así...

Un mal día Farfán recibió orden de aprontarse a marchar: su batallón cambiaba de localidad.

Bien que no fuera un sentimental, le entristeció abandonar aquella ciudad donde era tan feliz:

—Vamos a proceder cuerdamente — le dijo a su esposa, interpretando lo que en conversaciones sueltas le había oído distintas veces. — Yo me instalo en Tucumán, y luego que esté bien, y orientado, tú vas a reunirte conmigo. Hay así hasta la ventaja que, el nene tendrá un par de meses más, y te será menos molesto el viaje que llevándolo tan chiquito como es ahora.

Se convino así, limitándose los preparativos de Farfán a su ajuar y cosas personales.

Llegó la víspera de la partida; ¡aquella partida que le horrorizaba!, y ese día anduvo de quí para allá, haciendo mil veces las mismas cosas, nervioso, muy nervioso, quizá hasta un poco fuera de sí.

El ordenanza, que había hecho un sin fín de diligencias, llegó a media tarde al cuartel, trayendo entre otras cosas, una carta que le había alcanzado un chico en la calle. Farfán tomó la carta y la leyó rápidamente; un poco pálido, apretando los labios, crispados los puños, preguntó al ordenanza:

—¿Me dices que te la alcanzó un chico en la calle?

—Sí, mi capitán; me dijo que no tenía contestación.

—Bueno, está bien. Deja todo listo para marchar mañana a la madrugada. Yo volveré... o muy tarde, o mañana a la hora de partir.

Arregló algunas cosas, y salió a la calle, mas, en vez de tomar hacia su casa, tomó para el lado opuesto.

Tarde, como nunca le había ocurrido, llegó a su casa a comer. Anita no necesitó más que mirarlo para darse cuenta del sufrimiento que lo embargaba. Ensayó en varias formas distraerlo; fué inútil. Farfán parecía agobiado.

No te pongas así — le pidió varias veces; — cualquiera creería que te ausentas para siempre, que no nos veremos jamás...

Él tuvo un sobresalto, y, nervioso, le preguntó:

—¿Es que te he dicho algo? ¿En alguna manera te lo he dado a entender?

—¡No, hijo, no! ¡Jesús! Me has asustado...

Sonrió él, y, calmado:

—Sí — dijo. — Es que sufro tanto... con esta separación. Mira, me voy a marchar ya; dormiré en el cuartel.

—¡Qué flojo eres! Ven a despedirte del nene.

Él hizo un movimiento y se contuvo.

—No, no me despido; así me parecerá que he salido para volver en seguida.

Y muy nervioso, la besó a ella, y salió casi corriendo.

A las dos o tres cuadras moderó su andar, y a paso lento siguió hacia el cuartel.

—Sí, sí... Lo quiero tanto, tanto...— murmuraba en voz baja, como si temiera ser oído.

Llegó al cuartel, entró en su cuarto, y se tiró vestido sobre el lecho.

Cuando tocaron diana, aun no había conciliado el sueño...

Farfán salió con su batallón; no vió, no pudo ver a nadie; sólo alcanzó a oír que la voz de su Anita le gritaba:

—¡Adiós, Farfán!... ¡Hasta luego, Farfán!...

El batallón cruzó la ciudad al son de una marcha alegre; mucha gente salió a saludarlo, y hasta lo acompañó fuera del poblado.

Farfán no vió nada, su mirar parecía haberse velado tras las lágrimas; marchó como un autómata, y sólo volvió a la realidad a media tarde, cuando hecha una marcha de siete leguas, se acampó en las orillas de un pueblo.

—¿Y Sierra? — le preguntó a Real.

—Se queda allá; no viene con nosotros. Me dijo que había conseguido pase para el batallón que nos substituye.

—¡Ah!



FARFÁN saltó del caballo, que chorreaba sudor como su jinete, luego de aquel sostenido galope de siete leguas, y, con las precauciones de un ladrón, se fué acercando a la ventana del comedor de su casa, donde se veía luz. Se empinó un poco sobre la punta de los pies, y en rápida ojeada abarcó el cuadro: Anita, conversando con Sierra, en una actitud tan familiar que no dejaba lugar a dudas.

La carta había dicho la verdad.

Hizo un ademán de llevar la mano al revólver, se contuvo, y sonrió... ¡Ay! Quien hubiera visto aquella sonrisa se habría horrorizado... Lentamente, a paso de lobo, se llegó a otra ventana, y asomándose un poco pudo ver al niño, a su hijo, que dormía...

¿A su hijo? No..., aquél no era hijo suyo, no, no era, no podía ser... La carta, la maldita carta aquella que en todo había dicho verdad, aseguraba que aquél no era hijo suyo..., que era hijo de Sierra...

Farfán, nervioso, quizá algo loco, se tomó al alféizar de la ventana, y lloró..., ¡ay!, lloró como lloran los hombres de gran corazón...

De pronto, alzó la cabeza y vió que Anita tomaba al niño de la cuna y se lo alcanzaba a Sierra para que lo besara.

¡Ah! Sintió un horrible vuelco en el corazón. Desnudó el revólver, y apuntó al niño, a aquel niño que había amado más que a la vida; mas, en el instante de disparar el arma se contuvo, y volviéndola hacia sí, se hirió en la boca, y cayó exánime...

¡Cómo había de matar a aquel niño que había amado más que a su propia vida!



FIN

EL EQUIPO DE LOS COMBATIENTES

Se cree generalmente que el caballero medioeval que iba al combate vestido de armadura de hierro llevaba un peso excesivo, y que, por consiguiente, debía ser más fuerte que el hombre actual común. La literatura ha fomentado esta impresión. Sin embargo la armadura más pesada que existe en la numerosa colección de la Torre de Londres, pesa sólo 66 libras. Cada soldado de infantería británico, de los que combatieron en la última guerra, soportó, en su equipo completo, un peso de 75 a 90 libras.

PRESENTACION DE LA ARGENTINA

POR

ALBERTO HIDALGO

EL eminente escritor danés Storen Krargrestaken estuvo en Buenos Aires el año 1919. Nadie lo advirtió. Los grandes diarios no publicaron su retrato ni le dedicaron media columna de encomio. Las revistas literarias, dirigidas por jóvenes siempre muy enterados del movimiento intelectual del siglo, no le dieron banquetes, ni le brindaron sus páginas. Claro. Ni aquellos diarios ni estas revistas conocían la existencia del gran dinamarqués. Sin embargo, y a pesar de ello, y quizá por ello precisamente, Krargrestaken es uno de los más grandes escritores del mundo; su renombre es universal; sus libros están traducidos a todos los idiomas, inclusive el chino y excepto el español; sus dramas se representan en todos los teatros de la tierra, comprendiendo los de Cafrería y con exclusión de los de la gran capital del Río de la Plata. Eso está bien. En Buenos Aires deben seguir monopolizando la escena Vaccarezza y Saldías.

Storen Krargrestaken es un espíritu extraordinariamente inquieto, nervioso, ágil. De los cincuenta y tantos años que ahora debe contar, poco menos de treinta los ha pasado viajando. Ha estado en Calcuta, en Méjico, en Japón. Las pirámides de Egipto le han visto muchas tardes contemplar largamente el crepúsculo, extático. Las chulas de Andalucía le han echado más de una vez el anzuelo de su mirada, en las calles de Córdoba, de Sevilla, y él, Krargrestaken, lo ha tragado unas veces... y otras no. Ha amado vírgenes de ébano en Tombuctú y ha hundido sus pies en los hielos de Groenlandia.

¿Por qué viaja tanto Krargrestaken? Él ha respondido la pregunta en uno de sus libros: "La lírica del viaje". Viaja por necesidad, porque siente la necesidad de escribir, y sólo puede escribir cuando viaja. En cuanto llega a una ciudad, ya no le sale una línea; la pluma se le enmohece, el corazón nada le dicta, el cerebro se le embota. Sus grandes dramas, sus extrañas novelas, las ha compuesto en alta mar, desgarrándose los encajes de las olas en la quilla de la nave. Sus poemas le han brotado sobre los trenes rugientes: por eso tienen ritmo de locomotoras en marcha, calor de horno, sobresaltos de sirenas en la noche.

Cada dos, cada tres años, hace un alto de varios meses en Copenhague. Entonces estrena sus obras y publica sus libros. El último de éstos se llama: "Presentación de un país curioso". Ese "país curioso" es la Argentina.

Creo que ese libro debe ser conocido aquí. Conocido y entendido. Lo último, especialmente. Quien desee leerlo, puede pedirlo a la librería: Sterken von Karphen, Thrakaneitzco 27, 4° Copenhague.

Pero no todos mis lectores podrán leerlo, porque no todos han de hablar, de seguro, el danés.

Para éstos, traduciré y publicaré en esta revista algunos de sus capítulos más interesantes.

He aquí uno:

EL OFICIO DE VESTIR

EN algunas ciudades de Europa, París especialmente, existe el oficio de vestir. La gente ha hecho profesión de la elegancia. Quienes ven en ello una prueba de frivolidad están en un error. Yo creo que la elegancia, el arte de bien vestir, lleva implícita, un ansia de perfección. Obedece, no cual vulgarmente se cree, a un vanidoso deseo del cuerpo, sino antes bien, a un dictado del espíritu. Es una manifestación de la aristocracia de las almas. Pues que es preciso cubrir las carnes, hay que cubrirlas lo mejor posible. Conforme se ha ido avanzando en la escala del progreso, se ha mejorado las condiciones del traje. El hombre primitivo, inculto naturalmente, casi salvaje, vivía desnudo. Luego vino la túnica, que es el primer paso del traje, el deletreo, las primeras notas, podríase decir, del atavío. Estaba en relación con la época: incivilización, ignorancia, cerrazón de la mente. Por eso, desde luego por eso, la túnica es aún conservada por el fraile. Hay lógica en esa obstinación. Tras de la túnica, y después de sucesivos ensayos, llegaron el jubón y el calzón corto, que trasuntaban la ligereza, la aparatosidad y fruslería de esos tiempos alegres y sensuales. Así hasta llegar donde hemos llegado, en que el traje habla por sí solo con la discreción de sus líneas y la austeridad del corte, del adelanto que hemos alcanzado. Se puede afirmar que los pueblos mejor vestidos son los más cultos. La sastrería es el termómetro de la civilización.

La República Argentina padece la manía de la contradicción. No vaya a creerse por esto que sus habitantes estén desnudos. Podrían estarlo; pero no lo están. A la postre, nada de raro sería que lo estuviesen. Serían más sinceros, puesto que alguien ha dicho que en definitiva todos estamos desnudos dentro de nuestros vestidos. Pero este no es momento para reeditar paradojas. La contradicción es otra: como otros países poseen el oficio de vestir, la Argentina quiere distinguirse porque tiene el vestido del oficio. Las personas se visten según la función que ejercen en la sociedad o en la vida. El cargo da la pauta del traje. A la verdad, el asunto no es nuevo: ya los obreros de Europa visten desde hace mucho un traje particular.

Por otra parte, desde antiguo, los militares tienen su uniforme como los frailes el suyo. Pero en el pueblo de que hablo se ha ido más lejos. A cada quisque se le conoce en la calle por el modo como va trajeado.

Si desempeña un alto cargo en la administración pública, usará bastón y polainas y tendrá siempre una apariencia de retrato, más que de persona; el empleado público, a fuerza de salir retratado en las revistas, da miradas de fotografía, está siempre en "pose". Hay, pues, muchas clases de vestidos de oficio.

El más curioso de los vestidos argentinos es el vestido de inteligencia. Como hay el frac, el jaquet, la americana y la levita, hay también el vestido de inteligencia. Este vestido es privativo de los escritores, de los artistas en general. Como el que va a la Opera o a un baile, se acicala dentro del frac, así en la Argentina, el escritor se viste de inteligencia. Sin el vestido, él no es nada, no es nadie. Sólo merece la atención y la admiración del público desde el día en que se viste. Al que se viste de inteligente se le otorgan premios pecuniarios, y se le respeta, y se le designa maestro de las casas de altos estudios, y se les da comisiones en Europa, y se le elige senador.

¿Cómo es el vestido de marras? Las alas del sombrero han de tener veinte centímetros de ancho. La melena debe caer hasta los hombros, aunque manche cuello y solapas; eso no importa. La corbata debe ondear sobre el pecho, como una pequeña bandera. El paso debe ser breve, la mirada vaga, el gesto medido, las maneras pausadas, el talante triste.

Con eso basta. Ya se puede ser crítico de teatros y despotricar contra Shakespeare, contra Molière, contra Ibsen. Se puede, en una palabra, dar puñetazos hacia el cielo y hacerlo temblar como una enorme panza azul.

Oppen

EL ESCRITOR STROREN KRARGRESTAKEN, POR OPPEN

ESTÁ BIEN, TATA

CUENTO URUGUAYO

POR

VALENTÍN GARCÍA SÁINZ

DIBUJO DE C. DÍAZ



AQUEL domingo, desde muy temprano, en la estancia de don Brígido Funes, estuvieron de gran limpieza y arreglo general. No quedó rincón de la casa donde no se hubiera pasado la escoba o el plumero. El traslado de los muebles de un lugar para otro, el lavado de la loza, el ir y venir de gente, y algunos gritos de protesta de la que dirigía la "batuta", la antigua "piona" doña Ramona, le daba a la estancia, interiormente, un aspecto verdaderamente extraordinario.

El día anterior, las muchachas de la casa habían estado almidonando y planchando sus ropas, sacando al sol las alfombras y los cortinados; pero ese domingo se ocuparon especialmente en cortar flores y arreglar con esmero el cuarto que debía aposentar a Indalecio, el hermano menor de aquella larga familia, quien llevaba cinco años de estada en la capital, estudiando "medecina" como ellas decían cuando les preguntaban qué carrera iba a seguir. La madre estaba en la cocina haciendo toda clase de dulces y platos exquisitos para esperar al hijo, en quien cifraba todas sus esperanzas y que sería más tarde el orgullo de la familia.

En todos los rostros se pintaba la alegría, y hasta la peonada estaba de gran holgorio en el galpón; pues aquel domingo había "caxaxa" y ginebra en abundancia, y no faltaba quien hiciera vibrar las cuerdas de la guitarra para dejar oír algunos sentimentales estilos. En la despensa el "pardo Cleto" aturdía con su acordeón, ensayando algunas piezas de baile.

Sólo don Brígido permanecía ajeno e indiferente en cuanto a todo movimiento de la casa. Era don Brígido un hombre de unos cincuenta y cinco años, de mediana estatura, de barba medio encanecida, de ojos chiquitos y mirada chispeante; era fuerte como el ñandubay de nuestros montes. Querido por sus amigos y estimado en la comarca, su nombre era pronunciado con veneración y respeto por todos. Nunca a nadie hizo mal; fué bueno, pero a la vez recto y severo en sus actos. Prestó grandes servicios a las revoluciones, y como comandante supo distinguirse por su impetuoso valor, inspirando un acatamiento ciego a "su gente" quienes se hacían matar por una orden de su jefe.

En épocas de paz era un excelente ciudadano; mejor dicho, un buen criollo: servicial y humanitario "sin mirar el pelo" según el clásico decir gaucho, y tenía más de una vez gestos de acendrado patriotismo.

Generalmente, los domingos, desde hacía muchos años, era costumbre de don Brígido contestar las cartas por intermedio de su administrador, quien las redactaba, pues, según él, "tenía güena letra y era muy letrao".

Hacía largo rato que se encontraba aquella mañana en el escritorio contestando con atraso la correspondencia; pero ninguna como la última carta le costó tanto trabajo. Se trataba nada menos que de política. Su viejo amigo y compadre don Celedonio Suárez, hombre de saneados prestigios dentro de su partido, le había pedido, "que lo acompañara con toda su gente en las próximas elecciones, para ganarle con "raya y luz" al gobierno.

Paseábase nervioso, de un lado para otro, gesticulando, cuando, de pronto, se detuvo, y dando un recio golpe con la diestra sobre la mesa, que fué algo así como un zarpazo, pronunció estas palabras con voz fuerte:

—Lamento mucho, compadre, no poder dir juntos como en otras ocasiones, extrañándome que hombres de su laya...

Su palabra quedó trunca, porque, de pronto, desde afuera, llegaron las voces y los gritos de alegría de toda aquella turba, que, desde hacía varios días aguardaba con ansia la llegada de Indalecio. Entre besos y abrazos fué conducido casi en andas a presencia de su padre. Don Brígido, después de haber estrechado en sus brazos al recién llegado, le habló con paternal cariño de esta manera:

—¡Qué cambiao qu'estás, m'hijo! ¡T'estás golviendo mozo!

—Es verdad, papá. ¡Hacía tanto tiempo que no nos veíamos!



"—VENÍ P'AL COMEDOR A PROSIAR CON NOSOTRAS."

—Güe... ¿Y vos ya no me decís de tata? ¡Yo soy tu tata! ¿No lo sabés?... ¡No digo!... ¡Hasta l'idioma nuestro t'enseñaron a olvidar los puebleros!

—Pero, papá..., es que... tata, está mal dicho.

—¡Conqu'está mal dicho!... ¡Ta güeno!...

Luego, dirigiéndose al administrador:

—Y dígale a mi compadre qu'hecho el propósito de no votar más, porque vote o no vote en mi páis, las cosas marchan siempre lo mesmo.

—¡Ave María, Brígido! ¡Qué recibimiento a l'hijo dispués de tanto tiempo!—reprochó doña Filisbina a su esposo.

—¿De veras? ¡Qué dirás vos, Indalecio!—agregó Casilda, la hermana mayor, — y sobre todo ¡qué te importará de la política! Vení p'al comedor a prosiar con nosotras.

El muchacho, que era un acérrimo partidario de la política, recién llegado de la capital donde el "camoatí estaba alborotado" por las grandes campañas electorales que venían realizando los partidos políticos, para los próximos comicios, oportunamente interrogó a su padre:

—Pero..., ¿cómo, papá? ¿Usted piensa no votar?

—¡Ya t'he dicho que me digás como antes... de tata! — Y luego agregó: — ¿Pa qué? Pa servir de escalera a los dotores?... ¡Pa eso mi osamenta ya es vieja!... ¡Si juera pa dejarla po'el campo, ande vide tantas cosas!...

— Esos tiempos ya pasaron — replicó Indalecio. — Hoy es otra clase de lucha: ¡la lucha de la democracia, del civismo! La divisa, que tanta sangre de hermanos ha costado, se llama hoy libertad, patriotismo; y las lanzas en las que usted todavía sueña, se han trocado en balotas, que son las que han de decidir el triunfo de uno u otro partido. Sí, papá; hoy se lucha en otra forma. Hoy se hace la guerra entre los partidos políticos, pero una guerra en paz. Usted dejaría de ser un buen partidario, si por capricho o por mera voluntad dejara de votar.

— Se conoce qu'estudeás pa dotor. T'expresás lindo; pero no me vas a envolver con tu labia. Otros como vos, han llegao hast'aquí con las mesmas miras tuyas; pero soy duro'e boca y no hay freno que me venga bien

— Es la evolución de las cosas — prosiguió Indalecio. — Ustedes mismos con su abnegado heroísmo, sacrificando todo, se lanzaron por las cuchillas, y a botes de lanza fueron abriendo ancho camino a la democracia; porque las elecciones de hoy son una consecuencia lógica de nuestras guerras civiles, que tantas lágrimas y crespones puso sobre el suelo de la patria.

— Está muy bien, m'hijo; pero la cosa es que siempre el partido está por subir al poder; siempre la mesma historia, las mesmas promesas y dispués... ¡nada!

— Creo que usted debe haber leído detenidamente la nueva Constitución, ¿verdad?

— Sí..., la he léido de'a ratos.

— ¿Sabe que fué hecha por todos los partidos? Y gracias a ella, tenemos representantes en el Concejo, que por ella tenemos casi la mayoría en el parlamento, varios senadores, el gobierno de diez departamentos, y un sinnúmero de correligionarios en puestos públicos? ¿Qué tenían ustedes cuando andaban de revoluciones? ¡La divisa, la lanza, y un pecho muy fuerte y desinteresado por coraza, y adentro un corazón de oriental, nada más!

— ¡Lindo por el niño don Indalecio — exclamaron a un tiempo varios peones allí presentes.

—Güeno, m'hijo, romperé la carta de mi compadre y le contestaré satisfatoriamente, pero antes atendeme:—Mirá "qu'el que escupe al cielo, en la cara le cae." Yo no creo que vos, siendo m'hijo, me vayás a engatusar; porque si engañás a tu tata, te engañás a vos mesmo, ¿comprendés?

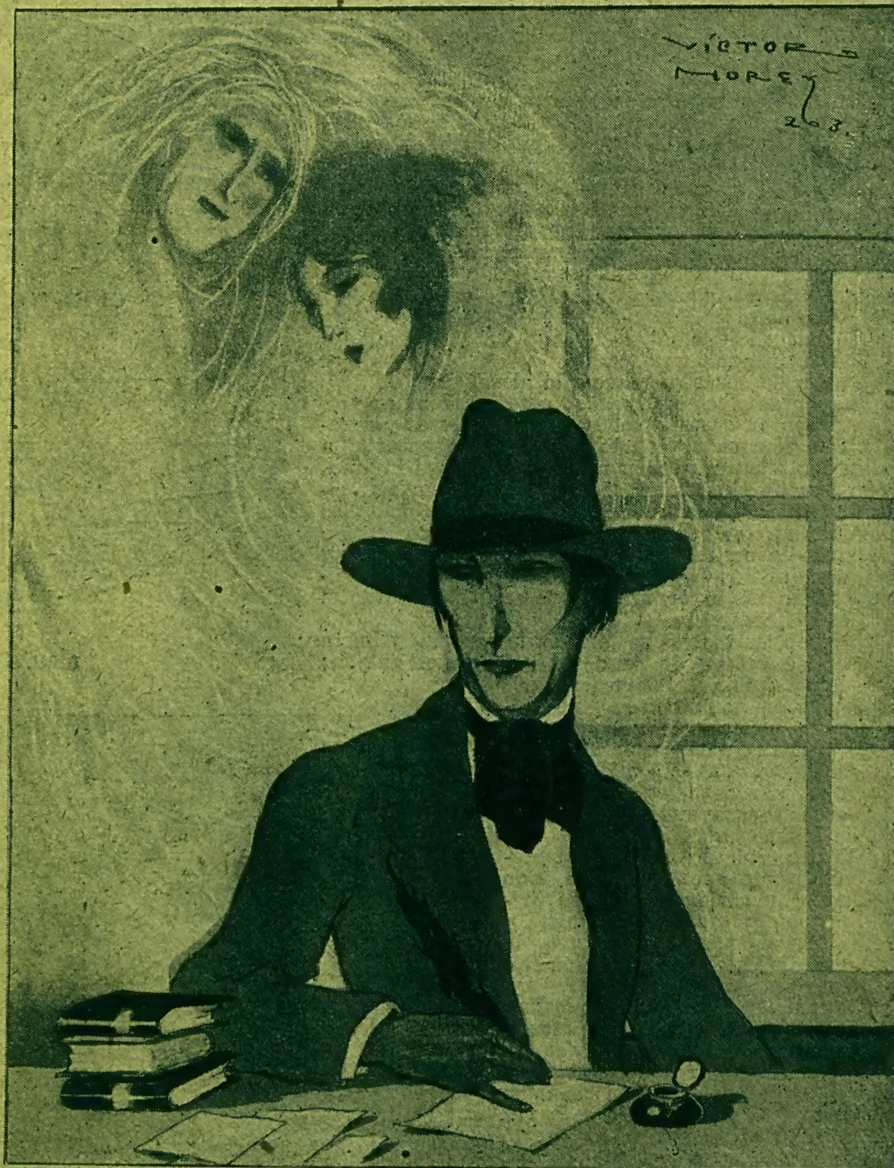
— ¡Pero, papá, cómo quiere que su hijo!...

— Güeno, ¡basta! ¡T'he dicho que me digás de tata como antes, de tata!... ¡¡Tata!!

Indalecio bajó la frente ante todos los concurrentes que momentos antes se sintieron cautivados por su palabra, y humildemente, resignadamente, devotamente, casi heroico, finalizó aquel largo diálogo con un:

— Sí, ta...ta, está bien, tata!





Canciones de la madre y de la amada

POR

LÓPEZ DE MOLINA

DIBUJO DE VÍCTOR MOREY

La Voz de la Madre

Madre, ya has llegado,
te tengo a mi vera,
y me siento ahora
con hercúlea fuerza,
sin temor de nada,
firme la conciencia.
Eres tú, mi madre,
quien valor me inyectas
y ambición me pones
corriendo en las venas.

Madre, si mañana
soy algo en la tierra
y conquisto gloria,
amor o riqueza,
a ti solamente,
que me diste fuerza,
deberé mi gloria,
mi amor o riqueza.
Porque tú me dices,
con voz que consuela:
"Hijo, lucha siempre,
trabaja y espera".
Y al influjo santo
de esa voz de seda,
se enciende mi vida
de ambición suprema,
y todo lo espero,
y trabajo, y sueña
mi vida ambiciosa
con ser en la tierra
faro que se eleve
con luz siempre nueva.

Madre, ya has llegado
de larga ausencia...
Vengan a mi pecho
fatigas y penas,
que ahora está mi madre,
con su voz de seda:
"Hijo, lucha siempre,
trabaja y espera."

Romance de la Fe

Tú eres maestra y yo soy
un poeta que quiere hacer
de su vida un gran poema
todo de fuego y de miel.
Tú enseñas el silabario,
el luminoso abecé,
y yo enseño a meditar
y a saberse conmover.
Unámonos para siempre,
pues que nos guía una fe:
derramar luz en las almas
y colmarlas de avidez
de una vida bella y alta,
tal cual la vida ha de ser.

Seremos dos sembradores
cuyo único placer
es arrojar las semillas
en campos de sordidez,
y que, como de milagro,
pueda en ellos florecer...
Tú, en la escuela, con tus [niños;
yo, en el periódico y en
el libro, luchando siempre,
limaremos a la grey,
la insuflaremos la esencia
que hace todo comprender.

Unamos nuestros desti- [nos,
pues que nos une la fe
y la esperanza en la obra
del sentir y del saber.
¡Un verso puede ser lima
de un alma áspera y cruel,
y puede ser una antorcha
en un alma tu abecé!...

Romance de la Huída

Vamos al campo, querida,
huyamos de la ciudad,
tan enferma de ruidos
y de inútil trabajar.
Tomemos un tren cual- [quiera,
raudo como nuestro afán,
y vámonos de paseo
a gozar de libertad.
Correremos como niños
por la llanura ideal,
ancha como nuestras almas,
sana como nuestro afán.
Te coronaré con una
coronilla de azahar
y para ti solamente
declamaré un madrigal,
bien oliente como el campo,
dulce como nuestro afán.

Vamos al campo, querida,
en vacación escolar,
a jugar como dos niños,
sin la malicia sensual...
y si acaso tú te sientes
ninfa, yo seré el dios Pan
y perseguiré tu sombra,
como a la felicidad...
Mas no: seremos discretos,
no habrá locura carnal,
y si solamente un vago,
un ingenuo bienestar.

Y cuando, ya anochecido,
volvamos a la ciudad,
traeremos savia en el alma
y en los puños... ¡Y a lu- [char!...

SOL ROJO

POR

ERNESTO MORALES

ILUSTRACIONES DE CONTRERAS

TODOS los pueblos bárbaros se han explicado por medio de leyendas los fenómenos físicos. Desde los antiguos egipcios, hombres inteligentes, hasta los actuales bastos habitantes del Africa, la fantasía popular fué la precursora de la ciencia. La metáfora explicó lo que no sabía explicar el experimento.

Los aborígenes de América no podían escapar a esta ley humana. Desde los incas y aztecas, constituídos en nación, hasta las tribus nómades de la sierra, de la pampa o del litoral argentino, todos tienen su leyenda para el rayo o para la lluvia o para el arco iris; fenómenos que, forzosamente, habían de impresionar sus sentidos.

Hay veces en que astros, como el Sol, que en tantas formas se aparece a nuestros ojos, es explicado distintamente para cada una de sus formas; y el Sol en el cenit tiene su leyenda, en tanto que otra explica el Sol naciente. Y eso para una misma raza de indios, la guaraní, que fué la más fantaseadora de las que habitaron el suelo argentino.

Un gaucho viejo, en cuyas negras pupilas brillaba una luz mansa, denunciadora de su origen guaraní, me narró, melancólicamente, cómo explican algunos viejos campesinos de los contornos de la laguna Iberá el crepúsculo de la tarde, cuando el Sol rojo de esas tropicales regiones parece hundirse entre las espadañas de la laguna misteriosa.

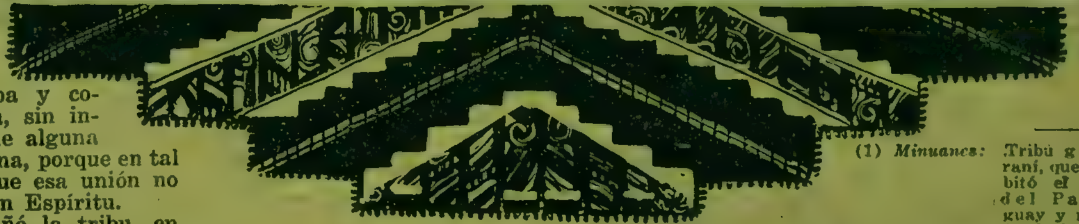
Carabatá (canoa), llamado así por sus condiciones de nadador insuperable, era un joven cazador de la tribu de los minuanes (1); enamorado de la doncella Eé (dulce), había resuelto unirse a ella. Consintieron los padres, y el tuyá (2) de la tribu consultó a la Luna. Esta se mostró benigna, e interpretó la recóndita creencia del tuyá; su claridad, según el brujo, era signo de aprobación; y el jefe de la tribu ordenó que Carabatá acometiese la prueba por la que demostrara ser digno de tomar compañera.

Consistía ella en arrojarse a las aguas, nadar un largo trecho, y regresar con presas de caza. La prueba tenía su motivo, pues se fundaba en una antigua creencia por la cual se suponía que en el interior de la laguna Iberá había una isla habitada por los que se unieron contra la voluntad de Ñandeyara (3). Esta mala voluntad expresábala el Gran Espíritu, llorando. Si llovía a la noche siguiente de la unión, era que Ñandeyara lloraba, y ambos contrayentes debían ser arrojados de la tribu para ir a habitar esa isla. Si eran buenos nadadores, la habitarían en cuerpo; si se ahogaban, sólo en espíritu la habitarían. Pero de cualquier modo aplacaban al Gran Espíritu y evitaban su terrible venganza.



Carabatá, nadador eximio y cazador desde la niñez, salió triunfante de la prueba. Nadó la distancia exigida y regresó con abundante caza.

La noche siguiente comenzó la ceremonia del desposorio. Alrededor de una hoguera, la tribu bebía, bailaba y comía hasta la alborada, sin interrupción, siempre que alguna nube no ocultase la Luna, porque en tal caso ello significaba que esa unión no era del agrado del Gran Espíritu.



Ya al alba, acompañó la tribu, en medio del general regocijo, a los desposados hasta su choza; pero Carabatá y Eé no eran felices, pues aun no sabían si Ñandeyara aprobaba definitivamente su unión. Y quiso la malaventura de ambos que lloviese la siguiente noche: Ñandeyara lloraba y, ¡ay de la tribu si permitía que Carabatá y Eé siguiesen entre ellos! Debían huír, arrojarse a las aguas, condenados a habitar la isla desde la que no se tornaba más.

Y ambos jóvenes, obedeciendo la tradición, resignados con su destino, arrojáronse a las aguas en presencia de toda la tribu que los maldecía e injuriaba a fin de aplacar al Gran Espíritu disgustado contra ellos.

Carabatá y Eé habíanse arrojado a las aguas a la tarde siguiente de la noche fatal en que Ñandeyara lloró.

Todo aquel día habíanlo pasado en ayunas, maniatados, oyendo las maldiciones del tuyá, interpretador de los presagios y de los odios humanos.

Mas Carabatá, buen nadador, y ayudando a su compañera de infortunio, ya habían nadado un largo trecho, ya eran ambos una mancha movible en la quietud de las aguas. Salvaríanse de seguro y, como se amaban, serían felices aun en la isla maldita...

Híapû (4) (trueno), guerrero feroz, que fué antes desdeñado por la dulce Eé, ávido de venganza, arrojó la primera flecha. Otros guerreros lo imitaron y Carabatá y su bien amada, tal vez heridos, desaparecieron de la superficie. Pero en aquel punto, el Sol, que ya se hundía, tomó un intenso color rojo que se extendió por el horizonte.

La sangre de aquellos inocentes, víctimas de una venganza o de la crueldad de los hombres, lo había teñido.

Y entonces, me aseguraba el viejo correntino, es cuando el Sol, antes de hundirse en el horizonte, se llena de sangre.

Les recuerda su maldad a los hombres, para que se arrepientan y sean buenos.

(1) *Minuanes:* Tribu guaraní, que habitó el sur del Paraguay y norte de la actual provincia de Corrientes.

(2) *Tuyá:* Astrólogo y curandero; anciano que representaba en las tribus el papel de sacerdote y demiurgo. La traducción literal de tuyá, es viejo.

(3) *Ñandeyara:* Gran Espíritu. Nombre con que designaban a su dios algunas tribus.

(4) *Híapû:* Se ha adoptado el acento circunflejo, que no existe en castellano, para significar que las vocales que lo cargan deben pronunciarse con un fuerte sonido nasal.

¿QUÉ CANTIDAD DE ALIMENTOS NECESITA UNA GALLINA PARA PONER 150 HUEVOS?

Esta pregunta, inesperada y a primera vista tan fácil de responder, no lo es, sin embargo. Según un reputado avicultor europeo, una gallina requiere una costosa y selecta manutención para poner 150 huevos, cuyo valor, comparado con el de los alimentos, es indiscutiblemente superior, y poco alentador para los que desean criar gallinas para comer huevos frescos.

El avicultor a que aludimos considera que esa gallina necesita comer 25 kilogramos de afrecho y otros 25 de maíz, y otros cereales mezclados con hierbas cocidas, amén de cuanto insecto y bicho encuentra al paso o escarbando la tierra. Dice, además, que debe dársele conchas de ostras, para fortalecer la cáscara del huevo.

Todo esto será muy natural, y creemos que una gallina que nos da huevos frescos, se lo merece; pero ¿cómo darle conchas de ostra, si las ostras, en este país, son un plato de lujo, propio de un anfitrión opulento?

Gracias que podamos darle un poco de afrecho y otro poco de maíz y el resto de nuestras comidas, no siempre muy abundantes.



LA REVOLUCION Y EL ARTE PICTORICO RUSO

POR R. L. DE DORFMAN

EN la época del desarrollo intelectual del pueblo ruso, bajo la influencia de Bizancio, su arte pictórico tenía también el sello de este país oriental.

Desde el reinado de Pedro el Grande, el arte de la Europa occidental ha ejercido un gran cambio en el carácter del arte ruso. Todos los pintores, para perfeccionarse, iban a Europa, principalmente a Italia y a Francia, y en sus obras se notaban las escuelas extranjeras.

Empero, en los cuadros de muchos pintores traslucíase el carácter ruso, y poco a poco, ellos formaron su propia escuela. Empezaron a prestar más interés a la vida prosaica del pueblo ruso y a encontrar belleza en su llanura, poco pintoresca; su atención, en fin, se encaminó hacia el antiguo arte ruso.



M. VERESCHAGUIN



BORIS ANISFELD



M. LEÓN BAKST

En 1898, un grupo de pintores y literatos rusos iniciaron la publicación de una revista, dedicada a las cuestiones del arte y llamada "El Mundo del Arte". Su divisa era: "El individualismo y la independencia ilimitada del pintor." Ellos negaban absolutamente todas las maneras de los pintores precedentes, y odiaban el academismo, como una rutina que pone obstáculos al desarrollo del talento. "El Mundo del Arte" hacía exposiciones de cuadros, que se han hecho famosas en Rusia, y la influencia de aquel grupo de artistas se nota aún hoy en el arte ruso.

Era aquella la época del Renacimiento neorruso, pues estudiaban con pasión el arte antiguo ruso y lo hacían renacer en sus obras.

Mientras tanto, seguían en contacto con el arte europeo, que no podía menos de ejercer su influencia sobre ellos. El impresionismo penetró en Rusia y tomó los rasgos de su carácter nacional.

El famoso pintor Levitán sabía encontrar belleza en el triste paisaje ruso, y sus cuadros, impregnados de amor a su patria, describen sin palabras el dolor del pueblo con igual maestría que la genial pluma de Chejov.



FIGURÍN PARA EL TEATRO RUSO, POR LEÓN BAKST

Levitán y Serov han sido creadores de la escuela impresionista rusa.

Alejandro Benuá, otro famoso pintor, también tuvo muchos sucesores y ha creado la escuela de estilistas. Pero sus obras no tienen carácter especialmente ruso, sino están inspiradas por la vida de Europa, y principalmente de Francia, del siglo XVIII.

Vasnezov ha sido el primero que despertó el interés del público hacia el antiguo arte ruso y hizo renacer la pintura religiosa.

El genial pintor Vrubel se dedicaba mayormente a esta clase de pintura, y dejó obras maestras en las paredes de las iglesias de Moscú y de Kiev.

Maliavin, pintor naturalista, representaba en sus cuadros la vida de la aldea rusa. Pero, mientras que Levitán daba a sus paisajes tonos y matices suaves y tristes, las obras de Maliavin parecen estar impregnadas de sol y de aire campestre. Su famoso cuadro "Mujeres" está hecho en colores, más bien chillones, y refleja los movimientos de los bailes rurales.

Además de dichos pintores había muchos otros de gran talento, como Rerij, Surikov, Nesterov, Kusnetzov, Korovin, Musatov, Makovsky, Aivasovsky (marinista), Vereschaguin (que se dedicaba a pintar batallas y que hasta fué a la guerra ruso-japonesa para presenciar personalmente los combates).

En 1904 apareció en Moscú un grupo de jóvenes pintores y escultores, que no reconocían la autoridad de los famosos impresionistas ni de los estilistas, y formaron su propia escuela de simbolistas.

Durante la última década, antes de la revolución, varias escuelas pictóricas se han sucedido unas a otras. En las exposiciones aparecían cuadros de expresionistas, cubistas, futuristas, etcétera. Los representantes de varias escuelas sostenían entre ellos luchas encarnizadas.

El público ruso sabía apreciar a sus pintores, y las exposiciones fueron muy frecuentadas. Entre las personas ricas había muchas que protegían a los pintores necesitados.

En Moscú había un famoso museo de cuadros, llamado "La galería de Tretiakov", cuyo propietario, el señor Tretiakov, que estaba dotado de un buen gusto artístico, sabía descubrir los talentos nacientes, y compraba para su galería obras de las futuras celebridades.

En este museo se permitía la entrada al público.

Cuando estalló la revolución, la mayor parte de los pintores rusos emigraron y se esparcieron por Europa y América.

Sus exposiciones han estimulado el interés de los extranjeros hacia el arte pictórico ruso, que fué apreciado en sumo grado.

Las decoraciones del pintor ruso León Bakst se han hecho famosas en París, aun antes de la revolución. El éxito artístico obtenido en toda Europa por la compañía de bailes rusos de Diaguilev se debe en gran parte a las decoraciones pintadas por León Bakst y a los trajes teatrales bosquejados por este pintor de enorme talento y gran fantasía, reconocido por la crítica artística de París como un genial artista.

Actualmente descuellan también en París otros pintores teatrales rusos, como: Sudeikin, Goncharov y Larionova, el retratista Sorin y el paisajista George Lucomsky. El tema predilecto de sus paisajes son edificios de antiguos conventos rusos o los castillos de los hacendados del siglo pasado. En muchas partes de Rusia, merced a la revolución, no ha quedado rastro de aquella arquitectura y, por esa razón, los paisajes de Lucomsky adquieren más valor aún.

En Berlín se ha hecho célebre el pintor ruso Grigoriev; en Norte América, Anisfeld; en Sofía, Brailovsky; en el Cairo, Bilibin; en Suecia, María Lagorio.

También atrajo la atención de Europa el arte gráfico ruso. En la exposición internacional bibliográfica de Florencia, los exponentes de los grabados rusos resultaron ser los mejores. Entre los grabadores rusos, el más conocido en Europa es Mosalevsky.



OTRO TRABAJO DE L. BAKST

Mientras la mayor parte de los pintores rusos de la generación precedente había emigrado al extranjero, en la Rusia sovietista aparecieron otros hombres de talento.

Cuando estalló la revolución, el pueblo ruso, destrozando las casas de los estancieros, ha arruinado y aniquilado muchos cuadros de gran mérito, pues en la mayor parte de los castillos rurales se conservaban obras maestras, tanto del arte moderno como del de siglos pasados. Los museos imperiales y particulares de Petrogrado y de Moscú también han padecido las consecuencias de la ira del pueblo, y durante los primeros meses de la revolución han desaparecido muchos excelentes cuadros.

Actualmente, el mundo artístico de París y otros importantes centros de Europa, se interesan mucho por los cuadros y grabados salvados de los museos y las estancias rusas. Los extranjeros aficionados al arte, están coleccionando dichas obras para adornar sus museos y salones. El interés de los



UN TRABAJO REPRESENTATIVO DEL ARTE DE MARÍA LAGORIO

(Continúa en la página 84)




LA SEMANA GRAFICA

LA FIESTA DEL CLUB NÁUTICO SAN ISIDRO



En las dependencias del Club Náutico San Isidro, durante la realización de la regata para damas: parte de los concurrentes a la animada fiesta llevada al cabo con feliz éxito



Las embarcaciones que tomaron parte en la prueba, en plena carrera



Señoritas participantes del festival náutico, alrededor de una mesita, en el local del Club



Los tripulantes del "Lampo", el yate ganador: señorita Anita Arrigotti, que lo timoneó, y señores Luis Bianchi y Benigno Fernández

FOTOS LOUZÁN

ASPECTOS DEL ENTRENAMIENTO DEL NADADOR ARGENTINO PEDRO A. CANDIOTI



El nadador argentino Pedro A. Candioti, que bajo el patrocinio del Club Atlético Colón, de Santa Fe, ha intentado cruzar el río de la Plata



Candiotí, rodeado por los señores Javier Argüelles, su "manager"; Gastón Arteaga, que lo secunda en su entrenamiento; Juan Maino, intendente del Club Náutico San Isidro, y la señorita Lilian Hárrison, la notable nadadora



El intrépido nadador y su "manager", estudiando la ruta seguida por el teniente Garramendi, al realizar su reciente proeza



Uno de sus arriesgados saltos, que constituyen su ejercicio favorito



Nadando en aguas del Plata



En "pose" para "Mundo Argentino"



Descansando en el curso de sus ejercicios

FOTOS LOUZÁN

INFORMACIONES DE LA CAPITAL Y DE GENERAL PICO



CAPITAL. — El señor Luis M. Beascochea, nuevo gerente del Banco Municipal de Préstamos, en el momento de tomar posesión de su cargo. Le rodean los secretarios de Obras Públicas y Hacienda de la Municipalidad, los miembros del directorio y altos funcionarios de la institución.



Regreso a Italia del que fué ministro de dicho país en el nuestro, conde Colli di Fellizzano. El viajero, rodeado del ministro de Relaciones Exteriores y otras personas, a bordo del "Principessa Mafalda"



Partida del coronel Martín Bortagaray, nuevo ministro argentino en Viena, y representante nuestro ante los gobiernos de Checoeslovaquia y Yugoeslavia. Le acompañan su familia y los amigos que fueron al puerto a despedirle.



GENERAL PICO. — Parte de la numerosa concurrencia que asistió al "picnic" realizado por la sociedad de empleados de comercio de esta localidad, denominada: "Tiempos Nuevos"

FOTOS DE SUÑÉ Y GORRACHATEGUI

TAMBIEN LOS POBRES TIENEN SUS PLAYAS DE VERANEO:



En los alrededores de Vicente López. Una pareja feliz, matando las horas del domingo, al arrullo de las aguas barrosas



Una de las tantas familias que, por no ser menos que las "pudientes", veranean todos los domingos a la orilla del río



Un pequeño bañista, que un día podrá darse el gusto de decir que veraneó en Mar del Plata, sin que la fotografía le descubra la mentira... o le destruya la ilusión



¡Viva la libertad!... ¿A qué someterse al rigor y a la etiqueta de los grandes hoteles veraniegos? En plena naturaleza, bajo los rayos del sol... y como Dios quiere, también se pasa el verano...



Un chiquito encantado en "gobernar" a su antojo la pequeña embarcación desde un islote de la costa norte



"A la sombra de un árbol sin ramas". Digan lo que quieran, este es el mejor medio de tostarse la cara para acreditar su "veraneo"

EN BUENOS AIRES NO VERANEA EL QUE NO QUIERE



"Campamento dominguero", en las inmediaciones de Olivos. Gracias a que no han acaparado aún la orilla del río en toda su extensión, los pobres tienen su balneario gratis



Acostados sobre el "pastito", y olvidados de las preocupaciones del vivir, continúan la interesante partida de dominó, pendiente del domingo anterior



"Una batalla acuática". Para los pebetes, el río es un nuevo "Campo de Agramante"... sin ulteriores consecuencias desagradables



En "pose" ante el objetivo de nuestro fotógrafo.—"¡Que salgamos bien!", nos dicen. Por nuestra parte, nos lavamos las manos como Pilatos



A la caída de la tarde; después de haber retozado desde las primeras horas del día, la familia se alista para el regreso.. con la esperanza de poder volver el domingo siguiente



"¡Guerra a muerte a las playas de moda!"... Un ratito de siesta al resguardo del sol y bajo la pequeña carpa improvisada

FOTOS LOUZÁN

CORDOBA: LA VIDA DE LOS NUEVOS CONSCRIPTOS



En el Regimiento 13 de Infantería: Los conscriptos de la última hornada, ayudándose a lavar las ropas. ¿Quién les iba a decir, cuando se paseaban por la ciudad, que tendrían que descender a estos menesteres?



Lavándose los pies en las no muy abundantes aguas del Río Primero... ¡Es de imaginarse cómo se lamentaría el río, de poder hacerlo!



Bien o mal lavadas las pilchas, los flamantes conscriptos esperan tranquilamente a que el padre Sol las seque con el calor de sus rayos



Otra escena característica del lavado y fregado de las ropas, que no quedarán, finalmente, como para participar de un concurso



El taller de costura al aire libre. Quieran o no, sepan o no sepan, no les queda otro remedio que zurcirse las ropas, como vulgares modistillas

FOTOS DE TERNENGO

EL ARTE CINEMATOGRAFICO

"DONDE EL NORTE EMPIEZA" Y SUS PROTAGONISTAS



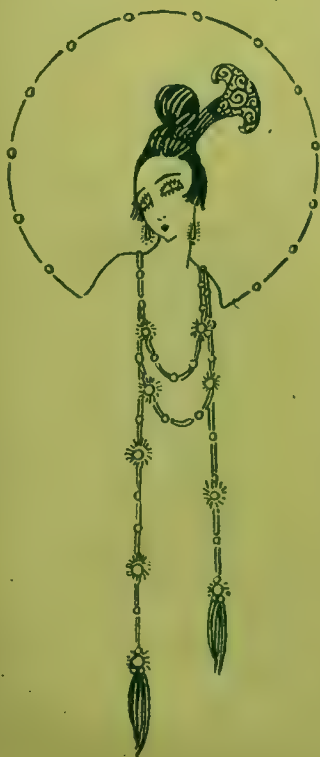
La notable actriz Myrtle Owen, la figura principal del "film", de situaciones dramáticas emocionantes

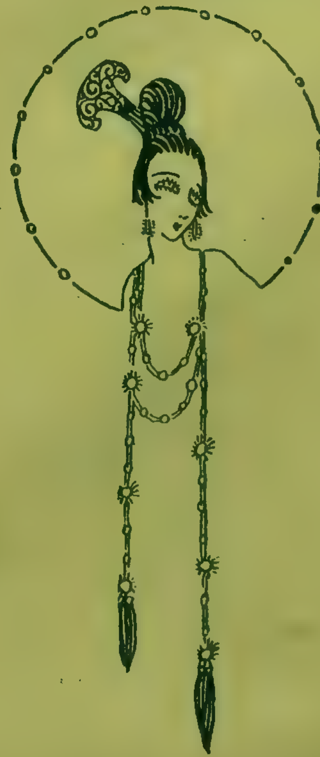


Claire Adams, bella y aplaudida actriz, y otra de las interesantes figuras de la película



Uno de los más bonitos pasajes de la cinta "Donde el Norte empieza", cuyo próximo estreno debe constituir un éxito artístico





DEPORTIVAS DE LA CAPITAL Y DE ROSARIO


CAPITAL. — El campeón argentino de box, Luis A. Firpo, durante el desarrollo de la fiesta deportiva organizada en su honor por la "Asociación Nacional Buenos Aires de Cultura Moral y Física"


Equipos de "basket-ball", que realizaron un partido en la referida fiesta


ROSARIO. — El festival del "Club Remeros Alberdi": los ganadores de la carrera de postas 4×100, señores A. Rivademar, M. Galacher, A. Toskensen y F. Howard


Señores Carlos Hukison y Emilio Balsarini, que ocuparon el 1º y 2º puesto en la primera carrera, y S. Reinard y E. Mayer, que en este orden llegaron en la segunda


Tercera carrera: sus ganadores, señores M. Galacher y R. Angelini


Los competidores del número: "palo enjabonado"


Los ganadores de la cuarta prueba, señores T. Mino y F. Costa

FOTOS DE LOUZÁN Y MARTÍN

EL BOXEO Y LA DEFENSA AGRICOLA

POR JULIÁN J. BERNAT

Fragmento—de lo bueno, poco—de la notable y trascendentalísima conferencia dada en el Gran Teatro de Invierno de Quemú Quemú, por el celebérrimo y eminente sabio importado, doctor Nick O'Medes, profesor de ejercicios químicos y catedrático de banjo y ciencias inexactas, de la Universidad de Honolulú





CABALLEROS y caballeras: Antes de dar principio a la interesante e instructiva conferencia con que voy a salpicarles, debo pedirles indulgencia plenaria por si no empleo con propiedad las palabras, pues mis conocimientos del dulce y aromático idioma de Martín Fierro, Lillian Hárrison y Luis Angel Firpo, son más escasos que la vergüenza químicamente pura en la víscera cardíaca de un empresario de ruleta.

Hecha esta salvedad, voy a comenzar mi conferencia.

Comienzo, pues.

¡Ejem!... ¡Ejem!...

Caballeros y caballeras:

Desde que Noé, el célebre inventor de la borrachera, habilitó a sus hijos Sem, Cam y Jafet para que se establecieran en la tierra de Canaán con una fábrica de tejidos impermeables, quedó plenamente demostrado que la vida al aire libre viene a ser la cuadratura del círculo de la salud de la humanidad.

Judas Macabeo, Sesostris XVIII, Pablo de Tarso, Carlomagno y el Inspector Municipal de la sección quinta están contestes—con textos numerosos podemos probarlo—en que la salud humana es el primer elemento para el bienestar de los pueblos libres que habitan las diversas regiones de este gran planeta que vaga o deambula por las regiones etéreas, así denominadas por hallarse ubicadas en ellas las fábricas de éter.

La vida es la vida. Y esto es una verdad tan grande que estoy dispuesto a sostenerla en todos los terrenos, incluso en los baldíos.

De todos los sistemas inventados por el hombre para conservar esa vida que es vida, y que los médicos quieren arrebatarnos con ayuda de sus auxiliares



naturales los farmacéuticos, el principal es el de los ejercicios físicos al aire libre, más conocidos con el nombre de deportes.

Otro día hablaré del "football", el "tennis", el remo, la natación, la esgrima, la lucha, y otros que no menciono por no fatigarme. En el día de la fecha me ocuparé única y exclusivamente del "box".

¡Oh, el "box"!...

El "box", caballeros y caballeras, es el más antiguo de los deportes, pues se remonta hasta los tiempos de nuestro padre Adán. Sí, señores. Cuando nuestro ilustre antepasado se dió cuenta de la chanchada que le había hecho su esposa Eva, obligándole a comer el fruto del árbol del bien y del mal, fué tanta su indignación que le dirigió un directo a la mandíbula, dejándola en estado casi comatoso.

Su hijo Caín dió muerte a Abel, su hermano, de un formidable *cross* con la izquierda, pues, según investigaciones personales, me hallo en condiciones de poder afirmar categóricamente que Caín era zurdo. Supongo que entre la distinguida concurrencia que tiene el honor de oírme no habrá nadie que pueda probar lo contrario.

Algunos autores analfabetos pretenden que Caín mató a Abel con una quijada de burro. Eso es una falsedad de las más obesas. En los archivos de policía de la época, en el sumario instruído con motivo del luctuoso suceso, no se hace mención del arma homicida. Por otra parte, cuando se perpetró el fratricidio, nos consta que aun no se había producido en el mundo ningún deceso asnal.

Dejo, pues, plenamente demostrado que el "box" es el más antiguo de los deportes, pues cuenta—y no es cuento—tantos años como la historia de la humanidad.

Ese fué el único medio de defensa y ataque que emplearon los hombres, hasta el descubrimiento del garrotazo y de la pedrada.

La pretendida fuerza extraordinaria de Sansón no existió jamás. Lo único que tuvo aquel coloso del "ring" fué una maestría insuperable en el manejo de sus puños.

¡Ah! Si muchos grandes hombres de la antigüedad hubieran conocido el arte insuperable del "box", ¡de qué distinto modo estaría escrita la historia del mundo!...

Para no fatigar a los distinguidos caballeros y caballeras, que se deleitan escuchándome, y refiriéndome solamente a tiempos relativamente modernos, diré que si los marinos franceses y españoles hubieran conocido el "box", no hubieran perdido la batalla de Trafalgar, y si Wéllington no hubiera sido un excelente boxeador, jamás hubiera podido derrotar a Napoleón en Waterloo.

La utilidad del "box" es incalculable. Con decir que supera a la de los paraguas sin varillas queda dicho todo.

Un colega mío, es decir, un catedrático de la universidad de Honolulú, domina en grado tan superlativo la esgrima del palo, que cuando sale a la calle, en días de lluvia, jamás utiliza el impermeable, sino el bastón. Haciendo molinetes sobre su cabeza, se cubre tan perfectamente de la lluvia,

DIBUJOS DE EICHELBAUM

(Continúa en la pág. 28)

¡OTRO MAS!...

POR

MARÍA SALGADO

EN el silencio de la vasta pieza en que dictaba sus clases de maestro rural, mascullaba el bueno de Timoteo una vez y otra vez la interjección que el asombro le dictara:

—¡Zambomba!

—¡Zambomba, zambomba, zambomba! — repetía ahora con música de su caletre. Y entre las manos daba vueltas a un telegrama idénticamente igual a otros dos que yacían semiabiertos sobre el desvencijado escritorio.

Ocho meses hacía ya que Timoteo abandonara en su pueblo natal el hogar que formara tres años antes él y la Liberata, y tres rapazuelos habían llegado ya a llenar el hogar de alegrías y al pobre Timoteo de verdadero terror al comparar la exigüedad de su sueldo de mal rascatripas con el desarrollo terriblemente avasallador de aquella prole sana y rozagante.

Devanábase los sesos Timoteo buscando en sus reconditeces una idea salvadora, cuando, sonriente y orgullosa, le anunció la Liberata que, del Congo o de la Cochinchina iban a enviarles nuevamente un vástago más, prueba viviente de su fecundidad inmarcesible. Y de las reconditeces cerebrales de Timoteo estalló la salvadora idea como un rayo de luz:

¡Poner distancia!... Sí, poner una gran distancia entre él y su impresionable cara mitad.

Tramitó un puesto de maestro rural, y aceptó el nombramiento para ese poblado a más de setenta leguas del hogar, adonde, dos veces por mes traíale el correo noticias de su "tribu de caníbales", como calificaba a los suyos, y amén de algunos muy contados viajecitos de inspección ocular para su tranquilidad una vez por mes, respondía Timoteo, dando noticias propias y enviando de paso sus haberes para mantenimiento de la tribu.

La víspera había recibido un telegrama en el que la Liberata le anunciaba el nacimiento de su nuevo canibalito, y Timoteo aceptó la noticia tal como era: un hecho consumado e irremediable; pero a la mañana siguiente ¡fué Troya! Un segundo telegrama, lacónicamente le anunciaba: "Vino otro más."

—¡Así, sencillamente! — Como si me dijera: ¡tomá otro mate! — protestaba el pobre Timoteo. — ¡Pero hombre! Para esto me hubiera quedado en casa.

Eran las ocho de la mañana. Ya los alumnos iban llegando y acomodándose para dar principio a las clases, cuando un nuevo telegrama le hizo poner a Timoteo "los pelos de punta". Abriólo, y leyó y releyó como si soñara, las mismas frases, la misma noticia que en el que anteriormente recibiera: ¡Vino otro más!, y firmado también por Liberata..., y despachado dos horas más tarde que el anterior...

— Uno..., dos..., tres... — calculaba anonadado Timoteo: — ¡Tres!

— Señor, ¿recojo los deberes? — interrogó una voz infantil, asombrada la clase toda, que no se hubiera dado ya la orden cuotidiana.

— ¡Tres!—repetía el pobre hombre, ensimismado. — ¡Tres hijos de golpe!

Pero el golpe fué otro.

Trataba de serenarse y empezaba a dar clases, cuando un nuevo telegrama lo dejó paralizado en su sitio.

—Tome, don Timoteo; otro más—dijo el cartero, refiriéndose al telegrama.

—Sí, ya sé, otro más—aceptaba el malhadado Timoteo, presintiéndolo y con verdadero horror de abrir el telegrama.

Por fin se decidió, y sólo fué para convencerse: ¡Vino otro más!

—¡Y van cuatro!

Aquello era superior a sus fuerzas.

—¡Cuatro! Timoteo se recostaba en el escritorio para no caerse y se apretaba los ojos para no ver bailotear ante ellos toda una inclusa sugerida por aquella multiplicación.

—¡Cuatro!... ¡Cuatro de golpe! — se repetía.

Terminó la hora de clase y, ya solo, quiso serenar su espíritu porque: — Al fin y al cabo — se decía, — ¿qué diablos voy a hacer? No hay más remedio que aceptarlos... Pero..., ¡zambomba!, ¡cuatro hijos de golpe!...

Con deseo de poner coto a aquel desenfreno, y más aún por temor a recibir un quinto mensaje, decidió partir inmediatamente.

Llegado que fué a su pueblo, tropezó en seguida con la cara sonriente del jefe de la estación, que, como buen amigo, le felicitaba:

—¡Hola, padre feliz! ¡Aumenta la prole, eh?



...Y SE APRETABA LOS OJOS PARA NO VER BAILOTEAR ANTE ELLOS TODA UNA INCLUSA...

DIBUJO DE MARTÍNEZ JEREZ

— Así parece — respondió Timoteo, sintiendo que más merecería un pésame que una felicitación.

Tomó una destartalada carrindanga para poder llegar a su casa, pues la evidencia de su "prosperidad" hacía que le flaquearan las piernas.

Entró al fin en su casa. La Liberata, que aun estaba en cama, lo recibió con lágrimas de gozo:

—¿Ves, Teo? Han venido dos — le mostraba.

—¿Dos?

Sí, dos cabecitas pequeñísimas y negruzcas en su congestión, descansaban una en cada brazo de la madre.

—¿Dos?... Pero... ¿nada más que dos? — preguntó, incrédulo todavía.

—¡Por Dios, Teo! ¿Querías más?

Explicadas las cosas y enterado de que el comedimiento de varios vecinos por darle la buena nueva fuera causa del susto, un suspiro hondo alivió el pecho del pobre Timoteo, y aquellos dos hijos, aquellos dos canibalitos... le parecieron... nada... ¡una bicoca!...

VAMOS A VER...

BUENA NIÑERA

Un niño llora desaforadamente, y la madre grita:

—¡Eulalia, hija mía! ¿No te dije que hicieras callar a tu hermanito?

—Es que es muy desobediente, mamá. Por más que le doy pellizcos y coscorrones, no quiere callar.



UN AFORTUNADO

—Aquel sí que llegará.

—¿Por qué?

—Porque tiene quien le empuje.

PARECIDO

—¿En qué se parece una cotorra a un elefante?

—En que ninguno de los dos ha hecho la primera comunión.

ENTRE AMIGAS

—¿A que no sabes qué dice María de ti?

—Ni lo sé ni me interesa saberlo.

—Lo creo... ¡Pero a mí, me gustaría tanto decírtelo!...

MOZO RAZONABLE

—Diga, mozo: esta chuleta, ¿es de cerdo o de ternera?

—¿No la distingue usted por el sabor?

—No.

—Entonces, ¿para qué quiere usted saberlo? Calcule que es de lo que más le guste.

FAMILIAR

—¿Tengo que beberme todo el contenido de este frasco? Eso es como para matar a un burro.

—No debe ser así. Si fuera para matar a un burro, el médico no te lo habría recetado.

ENTRE CÓMICOS

—Me han dicho que te han dado un buen papel en la obra que vais a estrenar.

—Un papel magnífico. ¡Figúrate que en el segundo acto tienen que servirme una cena de verdad.

INFLUENCIA DE LA VOCACIÓN

—¿Qué hace usted, doctor, desde que dejó la profesión de la medicina?

—Mato mis ocios escribiendo una tragedia.

—¡Caramba! Veo que no perdona usted medio de tener a la humanidad con los pelos de punta.



EN LA PLAYA

—Hija mía, tu papá no encuentra muy conveniente tu traje de baño.

—¡Pero, mamá! En los bailes del invierno pasado iba mucho menos vestida.

TÍO DESPRENDIDO

—Hola, sobrino: te encuentro muy contento.

—Es que anoche tuve un sueño delicioso: figúrese que soñé que me habías regalado cinco mil pesos para pasar el verano.

—¡Soñar es! Pero, en fin, no he de ser yo el que deshaga el encanto... Quédate con ellos.

EN DOCTRINA

—¿Cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?

—Diez.

—¿Y qué ocurre cuando se quebranta uno?

—Pues... que no quedan más que nueve.

CUALQUIERA DA LA NOTICIA

El médico dice al marido de la enferma:

—La enfermedad de su esposa no tiene ninguna importancia; en realidad no se trata de enfermedad. Lo que siente son los primeros síntomas de la vejez. Dígaselo usted.

—¡Diablo, doctor! ¿Por qué no se lo dice usted?

LA TALLA

Decía cierta señora a un caballero:

—No comprendo por qué aseguran que Fulano es un gran hombre cuando no pasa de tener una estatura regular.

—Señora: es que la talla de los hombres debe medirse de hombros arriba.

COSAS DE ENFERMO

—¿Ha seguido el enfermo la prescripción que le he mandado?

—¡Ay, doctor! Se hubiera matado si la hubiera seguido.

—¿Cómo?

—Sí, señor. ¿No ve que la tiró por el balcón?

EN CLASE DE QUÍMICA

—¿Qué principios contiene el agua del mar además del cloruro de sodio, de que acabamos de hablar?

La clase, a coro:—¡Peces!

EN UNA FÁBRICA DE CONSERVAS

—¿Tiene usted práctica como envasador de sardinas?

—Muchísima, señor.

—¿En qué se ha ocupado usted hasta ahora?

—He sido durante algunos años guarda en el subterráneo.



UN PSICÓLOGO

—Dígame: me aseguran que el ministro es muy democrático y que no le agrada que le den el tratamiento.

—Vea, amigo: si viene a regalarle, puede tratarle hasta de tú; pero si viene a pedirle algo, es preferible que le llame Su Excelencia.

LOS NIÑOS PRECOCES

—¿Quién se ha comido el dulce que había en el aparador?

—Yo, mamá.

—Pero, ¿no sabías que era para el banquete de mañana?

—Sí, pero papá me tiene muy recomendado que lo que pueda hacer hoy, no debo dejarlo para mañana.



COMO A MUCHOS

—¿De modo que le va gustando más el campo?...

—Hombre..., le diré... A mí me gusta hablar mucho de las delicias del campo en la ciudad... Pero el campo me aburre.

EN UNA FARMACIA

—¡Ladrones! Me han vendido un específico contra la calvicie y es una engañifa.

—Nosotros, señor, hemos cumplido nuestra palabra. Nos hemos comprometido a curar la calvicie parcial.

—Pero, ¡bárbaro! ¿No ve que ahora estoy completamente calvo?

—Precisamente, señor... Le hemos curado la calvicie parcial. Lo que tiene que buscar ahora es un específico contra la calvicie total.

DEFENSA

—¡Qué grosero es ese joven López! Ayer, mientras conversábamos, bostezó más de veinte veces.

El marido.—Vamos, mujer, no estaría bostezando; sería que intentaba hablar.

¿PARA QUÉ?

Thiers fué en cierta ocasión violentamente atacado por la prensa. Algunos amigos le instaban a tomar su propia defensa y contestar a las calumnias de que era objeto.

El ilustre estadista se encogió desdeñosamente de hombros, y dijo:

—¿Para qué? Soy un viejo paraguas sobre el cual llueve desde hace cuarenta años. ¿Qué me pueden hacer algunas gotas más o menos?

LANCE DE HONOR

—Por fin hemos venido a un acuerdo—dice uno de los padrinos.

—¡Gracias a Dios!—suspira el apadrinado.

—Está decidido que mañana se batan ustedes a pistola, a veinticinco pasos.

—¡Caramba! La distancia me parecería excelente para un duelo a sable.



EN LAS TEORÍAS

—Quisiera que me explicara usted cómo padece reumatismo viviendo aquí desde hace sesenta y ocho años, cuando los médicos me aseguran que yo me curaré en veinte días.

UNA RÉPLICA OPORTUNA

Rachel, la gran artista francesa, carecía hasta de la instrucción más elemental; pero suplía ventajosamente las lagunas de su educación con su inteligencia verdaderamente excepcional y con su ingenio que hacía olvidar a los más delicados sus mediocres comienzos.

Cierta noche, en San Petersburgo, adonde fué en jira triunfal, la ilustre actriz hubo de asistir a una fiesta dada en su honor por los oficiales de la guarnición.

Se estaba en vísperas de la guerra de Crimea, y las relaciones entre Rusia y Francia dejaban, por entonces, mucho que desear.

En un momento dado, un oficial joven, exaltado, sin duda, por haber bebido excesivamente, expresó a voces la esperanza de ir con el ejército ruso a tomar champaña en París.

—¡Señor oficial, usted sueña! — dijo Rachel en seguida. — Nosotros no servimos champaña a nuestros prisioneros.

DA IGUAL

—Hijo mío, me tiene muy disgustado eso de que seas siempre el último en la clase.

—No te preocupes, papá; es igual ser el primero que el último; enseñan lo mismo por las dos puntas.

COSAS DE PAISANOS

Un paisano entra en un bazar donde el dependiente se empeña en venderle una bicicleta.

—No, mi amigo. No hacemos trato; por ese precio, me compro yo varias vacas.

—Sí, pero una vaca no es una bicicleta. Habría que estar loco para viajar montado en una vaca.

—También habría que estar loco para ordeñar una bicicleta.

LA CIENCIA DE LA VERDAD

—La aritmética—dice el profesor—es la ciencia de la verdad.—Las cifras no engañan. Por ejemplo, si un hombre puede construir una casa en treinta días, treinta hombres la construirán en uno.

—Entonces—contesta el alumno,—siguiendo su modo de razonar, si un buque cruza el Atlántico en veinte días, veinte buques lo cruzarán en un día, lo cual me parece imposible.

EN LA OFICINA

—¿Ha olvidado usted que le tengo prohibido fumar mientras trabaja?

—Es que ahora no trabajo; fumo solamente.

EFECTOS DE LA QUÍMICA

Pregunta una mujer a su esposo:

—¿No te parece que estoy mucho más joven desde que me tiño el pelo?

—Efectivamente, parece que tienes dos días menos.

UNA OCURRENCIA

En un popular teatro madrileño que iba tan mal que ni dando dinero encima lograba llevar gente, se preparó a toda prisa el estreno de una opereta en la que la empresa había fundado grandes esperanzas.

El día del ensayo general el empresario prohibió la entrada a todo el mundo, y un redactor de "A B C", nada menos que Palacio Valdés, al conocer tal resolución hizo correr la voz de que el empresario había dicho a los porteros del teatro:

—¡Quiero que el ensayo general se verifique como si fuera una función cualquiera, sin un alma en la sala!

EN EL PAÍS DEL TANINO Y DE LA MATERIA PRIMA, LAS FÁBRICAS DE CALZADO SE DECLARAN EN QUIEBRA

A muy poco tiempo de nuestro artículo sobre la curtiduría en el país del tanino y de la materia prima, cuatro fábricas de calzado se presentan en un mismo día a los tribunales, pidiendo convocatoria de acreedores.

¿Por qué la República Argentina no es un país gran exportador de cuero curtido y de calzado? — decíamos en ese artículo. Y respondíamos con las palabras pronunciadas en el congreso por un diputado salido del gremio de curtidores: "Ni la industria de la curtiduría ni la del calzado están en condiciones de competir en calidad con los productos que nos ofrecen las industrias de Norte América y Europa".

Sosteníamos en ese artículo la importancia que en un país productor de cuero crudo y de tanino, deberían tener la curtiduría, la industria del calzado y la talabartería. El país está interesado, decíamos, en que la curtiduría argentina figure a la par de las primeras del mundo, tanto por la calidad y el precio del producto como por la magnitud de las operaciones mercantiles. E insistíamos, como otras veces, en que estas cosas no se logran por medio del proteccionismo aduanero, sino por la acción directa del Estado, estudiando los problemas técnicos y financieros de la industria que se quiera elevar a la plenitud de su eficacia y capacidad. La protección aduanera es la cría de industrias entre algodones. Se necesitan medidas enérgicas, directas y específicas, decíamos; y se necesitan tanto más, cuanto que hay que luchar con la misma acción narcótica de la protección aduanera. Pero no esperábamos que tan pronto un hecho tan significativo como la presentación de cuatro fábricas de calzado a los tribunales, pidiendo convocatoria de acreedores, viniese a darnos la razón.

La industria del calzado se encuentra en plena crisis, decía un colega, comentando este hecho. En establecimientos donde otras veces habíamos observado un febril movimiento de hombres y maquinarias, notamos una paralización acentuada. Donde trabajaban en los últimos años alrededor de quinientos operarios, sólo encontramos en la actualidad alrededor de medio centenar.

Naturalmente, esto debe tener una explicación. Exceso de producción, nos responden. Durante la guerra se instalaron muchas fábricas de calzado que ahora deben desaparecer. Dejémoslas que desaparezcan. Que se fastidien. Dejemos obrar a la selección que suprime los organismos débiles y deja sobrevivir sólo a los robustos.

Pero en un país que aspira a formar industrias, este criterio no es admisible, y mucho menos si se trata de la industria del calzado, y ese país es el del tanino y el cuero crudo. Lo que se deseaba no era que esas industrias desapareciesen, sino que se robusteciesen y consolidasen, y que a su lado creciesen otras.

¿Exceso de producción? También producimos trigo con exceso, pero lo exportamos. Las más prósperas industrias argentinas se caracterizan por el exceso de producción. Lo que ocurre, y lo que, en efecto, reconocen los mismos que hablan del exceso de producción, es que durante la guerra exportábamos calzado. Ahora deberíamos exportarlo con mayor razón, puesto que el cambio argentino le permite al comprador pagar con un descuento del veinticinco o treinta por ciento sobre el valor real de su moneda. Pero no lo exportamos. Débese a lo que dijo el aludido diputado salido del gremio de curtidores: "Ni la industria de la curtiduría ni la del calzado están en condiciones de competir en calidad con los productos norteamericanos y europeos".

La confianza en la protección aduanera es lo que ha hecho la crisis de la industria del calzado. Esta confianza volvió a revelarse hace no muchas semanas en la Cámara de Diputados, cuando un miembro de la misma alegaba en apoyo de los derechos al calzado extranjero la prosperidad de la industria argentina, expresada por el aumento del número de fábricas. A favor de la guerra habían surgido nuevas fábricas. ¿Qué era menester para conservarlas? Una cosa muy sencilla: aumentar el gravamen al calzado extranjero. No era eso; sin embargo, lo estamos viendo: lo que se necesitaba era exportar calzado. Pero los gravámenes aduaneros al calzado extranjero no tienen ninguna eficacia sobre la exportación del calzado argentino; para esto se necesita una cosa bien distinta, cual es la de que él pueda competir en condiciones de calidad y precio con el artículo europeo y norteamericano.

Si el congreso, en lugar de discutir los gravámenes al calzado extranjero, hubiera estudiado la situación de la industria del calzado, hubiera hecho mucho mejor. Que al menos nos sirva de enseñanza para otra vez.



TEMPERAMENTO PROFESIONAL

— ¿Qué le parece a usted, doctor? ¿Puede mejorarse el enfermo?...
— Yo creo que sí; pero, ya veremos...

LA REVOLUCIÓN Y EL ARTE PICTÓRICO RUSO

(Continuación de la pág. 10)

extranjeros por el arte ruso llega a tal punto, que últimamente aparecieron libros que tratan esta cuestión, escritos por autores extranjeros y publicados por las casas editoras también extranjeras.

El gobierno sovietista trata de restablecer el arte ruso. Han sido nacionalizados los bienes de los estancieros y de los aristócratas que vivían en las ciudades, y todos los cuadros y esculturas que se han salvado de la destrucción han sido transportados al Museo Nacional de Moscú. Las comisiones, compuestas de hombres sabios, conocedores del arte, están ocupadas en la colección de estas obras y en la restauración de los museos nacionales.

Los pintores rusos que viven actualmente en su patria no han creado nuevas escuelas, pero, por lo general, son adeptos del cubismo y del futurismo. El gobierno bolshevista protege a esos pintores ultramodernistas.

Como es sabido, el carácter de dichas escuelas artísticas consiste en el principio de la representación del mundo real, desde el punto de vista individual del artista. Él no representa el aspecto visible de la cosa, sino su carácter interior, según la impresión que causa sobre el pintor. Para comprender sus obras, el espectador tiene que dar rienda suelta a su imaginación y penetrar en el alma de la cosa, sin reparar en su forma.





FAMOSO PAISAJE DE GEORGE LUCOMSKY



El pintor más famoso en la Rusia sovietista es Marcos Chagal.

Antes de la guerra mundial, Chagal vivía en París, donde sus cuadros han sido apreciados en sumo grado. La mayor parte de sus últimas obras fué comprada por el gobierno comunista para el Museo Nacional.

Otro pintor futurista, Iván Puni, ha dado en sus obras ingeniosas ilustraciones de la revolución rusa.

Además de dichos pintores, son famosos en Rusia: Filonov, Somov, Serebriakova, Narbut (muerto hace dos años), y los escultores Arjipenko y Konenkov.

El cataclismo producido en la vida de Rusia por la revolución no pudo menos de ejercer su influencia sobre su arte pictórico. Esta inolvidable época de la vida del pueblo ruso quedará reflejada en las obras de sus pintores, igualmente como en las de sus escritores, que servirán de documentos históricos para las generaciones venideras.

UNA HUMORADA DE DON ANTONIO DE VALBUENA

Cuando don Antonio de Valbuena escribió sus "Ripios Americanos", metió entre ellos a su tocayo el gran Cánovas del Castillo, por la razón de que, como al ilustre político le gustaba meterse en todo, el crítico le incluía entre los americanos ripiosos por proporcionarle esa satisfacción.

LOS VELEROS

Los veleros tienden a desaparecer. Actualmente se construyen pocos, y muchos de ellos van provistos de máquinas de vapor. Dentro de algunos años, los veleros serán una curiosidad del pasado, y su belleza, realmente muy grande, inspirará nostálgicas canciones a los poetas.

DEMOCRACIA Y DICTADURA

La dictadura es un régimen necesariamente transitorio. La dictadura acaba con el dictador. Sólo en casos muy especiales, como el Paraguay de Francia y los López, puede darse una sucesión de dictaduras. ¿Cómo pudo creerse, pues, con motivo de la dictadura de Mussolini en Italia, y de la clase militar en España, que la era de la democracia tocase a su fin, y que estuviésemos en los comienzos de una nueva era política cuyo régimen fuese la dictadura? La dictadura, como la revolución, en una sociedad adelantada, sólo puede concebirse como un remedio heroico; y es justo reconocer que ni Mussolini ni Primo de Rivera se propusieron concluir con la democracia para inaugurar un nuevo régimen político.

Pero es que anteriormente a la exaltación de Mussolini y el pronunciamiento de Primo de Rivera, ya se venía diciendo que el parlamentarismo había fracasado; y como quiera que muy gún un pensador socialista muy difundido, lo único que había fracasado era el sistema electoral proporcional; las muchas pequeñas minorías habrían obstaculizado demasiado la función del gobierno a las pocas grandes mayorías.

En nuestro país quizá haya solido darse demasiada importancia a la cuestión de cuál de los dos sistemas, el presidencial o el parlamentarismo, es el más democrático, y cuál de los sistemas electorales, el mayoritario, el de lista incompleta o el proporcional, era, también el más democrático. Considerados en sí mismos los sistemas, quizá sea fácil decidirse por éste o por aquél. Pero los sistemas no deben juzgarse en sí mismos, sino en relación al medio; los resultados no son los mismos en todas partes; el mejor sistema es siempre el que permita la más eficaz función del gobierno dentro de la mayor realidad democrática.

Hay cosas, en cambio, que atañen más radicalmente a la democracia, y de las que nosotros no nos ocupamos: el "referendum" por el cual el pueblo puede decidir directamente, por medio de una votación especial, sobre si el país adoptaría o no una ley; y la revocabilidad de los mandatos, por la cual el pueblo puede anular, también por medio de una votación especial, la elección de un representante que se haya hecho indigno de su confianza. El "referendum" y la revocabilidad corregirían muchos de los defectos que presentan en la práctica los sistemas de gobierno y los sistemas electorales. Hoy el pueblo elige sus representantes, pero tiene que conformarse con las leyes que ellos le den, y tiene que aguantarlos hasta que expire el término legal de su mandato, aunque hayan defraudado sus esperanzas y faltado a las promesas que le han hecho.



¡PALABRA DE CABALLERO!

— Espero, joven, que mañana honrará mi casa con su presencia. La fiesta empezará a las siete de la tarde. Mi hija Rosa leerá unos poemas; mi hijo Juan recitará unos monólogos; mi esposa tocará varias piezas al piano y a las once en punto cenaremos.

— Cuente usted conmigo, don Salustiano; a las once estaré en su casa.

generalmente se confunde la democracia con el parlamentarismo, no es extraño que al ver aparecer la dictadura a continuación del descrédito del parlamentarismo, se creyese que se trataba de un cambio de régimen político. Pero el parlamentarismo no es la democracia, sino un sistema de gobierno.

Se entiende por parlamentarismo el sistema de gobierno parlamentario, tal como se conoce en Inglaterra, Francia, Italia, España, etc., distinto del sistema presidencial, cuyo tipo es el gobierno norteamericano. En el parlamentarismo, salvo, en las monarquías, la persona decorativa del monarca, el poder ejecutivo es emanación del poder legislativo. El parlamentarismo tanto podría existir bajo un régimen oligárquico (dictadura de clase), como bajo el régimen democrático. Bastaría que el parlamento, en lugar de ser elegido por sufragio universal, lo fuese, por ejemplo, como sucede con el concejo deliberante del Rosario, por el voto de los mayores contribuyentes. ¿Puede decirse lo mismo del sistema presidencial? Sin la menor duda: la democracia no es cuestión de sistema parlamentario ni de sistema presidencial, sino, ante todo, de sufragio universal.

El fracaso del parlamentarismo en Europa fué muy relativo. Nadie se atrevería a decir que haya fracasado en Inglaterra, ni aun en Francia. Se-

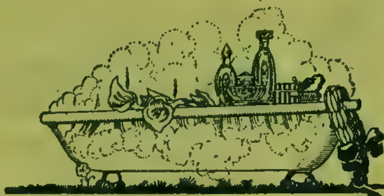
La democracia, hemos dicho, no es cuestión de sistema parlamentario ni de sistema presidencial, sino, ante todo, de sufragio universal. Pero si el sufragio universal sólo permitiese al pueblo elegir sus autoridades, la democracia tendría aun mucho que adelantar. El pueblo que elige no es aún la democracia; la democracia es el pueblo que gobierna. No siendo posible que lo haga directamente, es menester al menos que sus representantes le respondan con toda fidelidad, lo cual es de la mayor importancia, sobre todo, cuando se suscitan cuestiones imprevistas. El "referendum" y la revocabilidad de los mandatos serían preciosos complementos del sufragio universal.

EPITAFIOS

Un escritor contemporáneo que siempre se ha distinguido como un poeta lírico original, ha tenido la humorada de escribir estos epitafios en los que la gracia y la ironía se hermanan caprichosamente. Como, por desgracia, todos somos mortales y debemos emprender el viaje eterno, tarde o temprano, siempre temprano por tarde que sea, a todos nos viene de perilla un buen epitafio que perpetúe nuestra memoria sobre la fría losa de una tumba. ¡Venturosos aquellos de quienes el poeta se acordó primero, que ya pueden morirse tranquilos!

POR **DARDO PÚA**

DIBUJOS DE VÍCTOR MACAYA



PEDRO MIGUEL OBLIGADO

Pedro Miguel Obligado
como un lirio duerme aquí.
En el baño murió, ahogado
en perfumes de Coty.

ROBERTO F. GIUSTI

Era él que está aquí, Señor,
escritor y concejal.
Le fué en política, mal;
y en literatura, peor.

FERNÁNDEZ MORENO

Don Baldomero Fernández
descansa bajo estas hiedras.
Nos dió más libros que piedras
pueden hallarse en Los Andes.
Los Hados crueles y adversos
diéronle muerte tremenda:
lo obligaron en su tienda
a leer sus propios versos.

OTRO, PARA EL MISMO

Aquí duerme esta lumbrera
de amplia gloria bien ganada;
se le vació la mollera,
porque corrió una carrera
con don Ernesto Quesada.



NALÉ ROXLO

Ha descendido al abismo
en mala forma, Señor:
una tarde de calor
se indigestó de sí mismo.

OTRO, PARA EL MISMO

En esta cueva sin luz
Nalé Roxlo yace, sí.
Por eso, en vez de una cruz,
hemos plantado un ají.

SAMUEL GLUSBERG

Yace aquí Samuel Glusberg, bello [hermano
que por claros talentos distinguióse:
fué admirador ferviente de Bufano
y autor de un solo libro que llamóse
"Con la lira en la mano".



MUZIO SÁENZ PEÑA

Lo que asoma desta fosa
no es una cruz ni una peña,
ni una dalia ni una rosa;
es la nariz tumultuosa
de Carlos Muzio Sáenz Peña.

NICOLÁS CORONADO

Don Nicolás Coronado
vive en esta tumba fría.
Se murió de hipocondría
porque leyó cierto día
lo que había publicado.



PABLO SUERO

En esta tumba vacía
debió dormir Pablo Suero;
mal autor que le leía
sus obras al mundo entero.
La muerte, ¡pobre criatura!,
puesta por él en un brete,
huyó presa de pavura
cuerpeándole a la lectura
de su último sainete.

EPIGRAMA Y EPITAFIO A

FOLCO TESTENA

I

Folco Testena, con furor insano
por traducir, va a poco enloqueciendo,
Ahora está traduciendo
la "Divina Comedia" de Mitre al italiano.

II

Folco Testena duerme aquí en lo hondo,
mas sigue traduciendo, ¡Dios lo ampare!
"L'uomo che con la pancia viene al mondo
é inutil che lo vogliano fasciare."

PEDRO HERREROS

Aquí está durmiendo en cueros
Pedro Herreros, frío y grave.
—¿Y quién era Pedro Herreros?
—¡Eso es lo que nadie sabe!



CÉSAR CARRIZO

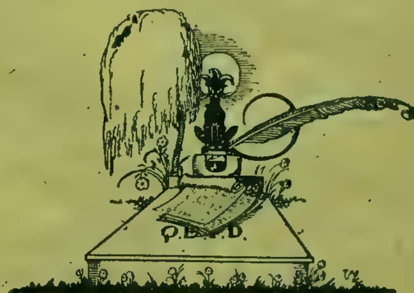
Debajo de este nogal
duerme este inmenso escritor,
que, en su fervor de ser tal,
fué hasta colaborador
del "Boletín Oficial".

JOSÉ A. ORÍA

Duerme aquí don Pepe Oría,
maestro y crítico adusto.
Se miró al espejo un día
y cayó muerto de susto.

RICARDO ROJAS

Si bajas a este cubil,
hazlo con gran precaución,
pues hallarás treinta mil
pesitos de la Nación.



MÉNDEZ CALZADA

En esta fosa "frapé",
reposa Méndez Calzada,
que allá en la vida no fué
ni chicha ni limonada.
Tata Dios, que es muy bromista
le embarulló la receta;
Méndez quiso ser poeta
y fué un "sólido" humorista.

RODOLFO FRANCO

Lavóse en áureas jofainas,
dijo: "¡Qué pena!" y murió.
—¿Y se quitó las polainas?
—¡No, señor; se las dejó!

LEOPOLDO LUGONES

Murió de un trágico "coup
de chaleur" el genio hirsuto.
Este postrero tributo
le rinde la casa Krupp.



ARTURO CANCELA

Bajo estos yuyos risueños
duerme el Genio Universal,
teniendo por cabezal
sus "Tres relatos porteños".
Murió de amarga zozobra
después de lenta agonía,
porque no habló de su obra
ningún diario de Turquía.

FÉLIX B. VISILLAC

Duerme bajo este ciprés
quien fué de ripios el "crac"...
—¡No sigas; ya sé quién es:
don Félix B. Visillac.

ENRIQUE LARRETA

Larreta hasta aquí llegó
después de un largo suspiro.
Larreta, aquel que escribió
"La gloria de don Ramiro".
Fué novelista y poeta
sumamente celebrado.
(Una voz honda y secreta:)
"Pues entonces no es Larreta
el que yace aquí enterrado!"



JULIO DÍAZ USANDIVARAS

Aquí está con Belcebú
Usandivaras durmiendo;
¡aquel que murió diciendo:
"La pampa tiene el ombú!"

EL NOVIO DE LA PLANCHADORA

POR

SANTIAGO DALLEGRI

DIBUJOS DE CATASÚS



HACÍA largo rato que estaba mascullando rezongos ahí en la esquina, cuando la vió aparecer, risueña, pausada y coqueta como siempre. Y no se le había apareado aún, cuando le refunfuñó, avinagrado:

—¡No te apurés, andá, que sobra tiempo; usás pollera angosta, tacos altos y podés estropearte la cabretilla.

—¿Qué decís?...

—¡Que sí, che! Que caminés despacio, de a poquito, sin perder la línea, con paso domingue-ro aunque sea lunes, que pa eso tiene uno paciencia, está enamorao, le gustan los budines y se come los plantones.

Hizo ella un frívolo movimiento de hombros y contestóle:

—Me hubieras mandao un taxi, y venía como cuete.

—Lo que yo te mandé es un ciento y pico de achidentes a lo italiano, que si te agarran de refilón, no más, hubieras quedado como pa volver en carroza con caballos empenachaos.

—¡Se te agradece; pero pa ese viaje tengo muchísimo menos apuro, todavía!

—¡Lo que vos tenés es muchísimo menos vergüenza!

—¿El qué?

—¡Lo que oíste!

Refrenó la moza un impulso, que ya se le escapaba, y prefiriendo tomar la cosa a broma, respondióle:

—Pero, decime un poco, Cirilo: ¿vos te has pensado, acaso, que soy mensajero, caballo de carrera, barómetro o reló en compostura, pa que me tomés el tiempo? ¿O es que me confundís con eléctrico, moto, tren expreso o radiotelefonía?

—No; vos...

—Yo soy Joaquina Aurelia Dorila Boca, planchadora con cartel arriba de la puerta y candidatos a todo lo largo del camino, que lo mismo le da brillo con gusto a un cuello fulero pa que compadrée a los domingos y feriados aunque le cueste una muñeca, que le muestra la dentadura sin reírse a cualquier cliente que se queje de puro gusto y a título de presumido.

—Ya lo sé; y que lo hace estarse plantao cuarenta y tres minutos justos y veintiséis segundos.

—¡Qué hacés, cronómetro!

—¡Tomálo a risa, no más, que el asunto tiene mucha gracia!

—¡No! ¡Qué esperanza! Voy a ponerme a llorar y a pedirte perdón hincada, aquí en la vereda.

—¡Todo sería que me lo propusiera!

—¡Qué hacés, Cirilo!

Miró él de cierta manera a la vivaz respondona, y parodiándole el discurso interrogóle:

—¿Pero, entonces, vos te crés que soy árbol, poste de teléfono, buzón o vigilante, pa estarme aquí plantao hasta que se le ocurra al viento, a la telefonista, al cartero o al comisario? ¿O te has figurao que soy sonajero, salamín pioludo o tubo de teléfono, pa que cuando se te antoje me dejés colgao?

—¡No, que esperanza! Vos...

—Yo soy Cirilo Martín Rosales, vecino de Barracas, veintiocho años corridos sin uno solo de otario, enemigo del engrupido y que lo mismo se cuida el traje que arruga el cuello de la camisa, sin importársele un chifle del brillo que le ha dado la planchadora.

—¡Muy bien!... Me gusta el fonógrafo, aunque se repitan los discos.

—A mí también me agrada la música, y en cuanto tocan, a cualquiera le canto una romanza, que ni un tenor.

—Y largás un "gallo".

—Pa vos no alcanzaría un gallinero.

—¡Otra vez cadena al pozo!

—¡No te rías, que me dan los nervios!

—Aguantate un poco, Cirilo, que en llegando a casa te sirvo tila.

Paró en seco el enfurruñado novio, y proclamó enérgico:

—Lo que me vas a servir, vos, en seguida, es una explicación clara de esos cuarenta y tres minutos de atraso.

—¿Me mandás un "ultimátum"?

—Andá explicándote, te digo.

Hizo un gesto festivo la moza y dijo:

—Disculpá, viejo, pero no puedo; porque con el susto me vino el hipo.

—No te rías, ¿querés?

—¿Y quién no se va a reír viendo cómo te descomponés la careta?

Apretó los puños Cirilo, para advertir, amenazante:

—¡Mirá, Joaquina, que voy a creer...

Pero ella, sin perder la línea, interrumpióle:

—No seas pavo, Cirilo.

—¿El qué?...

—No seas pavo canela y cerrá la celosía que te está golpiando el balcón izquierdo.

—¿Quiere decir, entonces, que no hay forma de hacerte tomar el asunto en serio?

—Eso mismo. Y debías agradecérmelo.

—¿Ah, sí?

—¡Está claro!

—¿Por qué?

Acarició la flemática planchadora a su irascible novio con una mirada capaz de satisfacer al más exigente de los enamorados, y con el mismo acento de tolerancia, que en el fondo escondía un verdadero afecto integral y positivo, respondióle:

—Porque sí, che. Porque de lo contrario, a fuerza de oír tus rezongos iba a creer que en lugar de mi novio te habías vuelto mi tata.

—ME HUBIERAS MANDAO UN TAXI Y VENÍA COMO CUETE



SI se echa agua al hielo en las regiones árticas, salta éste lo mismo que el cristal con el agua hirviendo. Esto se debe a que el hielo está mucho más frío que el agua.


EUDORO ACOSTA FLORES

CUENTOS NACIONALES, por EUDORO ACOSTA FLORES; Asunción (Paraguay), 1923. Diez y nueve cuentos integran este tomo. Todos ellos de ambiente paraguayo y guaraní, literatura poco cultivada en el vecino país. Esta circunstancia, y el hecho de estar escritos en estilo ameno, los hace aun más interesantes.

CIEN POEMAS DE KABIR, versión inglesa de RABINDRANATH TAGORE, traducción castellana con notas y prólogo del doctor Joaquín V. González; Buenos Aires, 1924. La Librería la Facultad, acaba de lanzar al público, muy bien impresa, la segunda edición de esta interesante obra. Hacer su elogio nos parece inoficioso desde que es tan conocida y ha sido muy bien juzgada.

LA TEMPERATURA Y LAS SEMILLAS

Debido a los trabajos del célebre físico Cailletet, se ha comprobado que las bajas temperaturas no ejercen acción sensible sobre la vitalidad de las semillas. Para ello sometieron algunas muestras a la temperatura de 183 grados bajo cero, después de haberlas desecado hasta dejarles solamente el 12 por ciento de su humedad. Procedióse luego a deshelarlas, en cuyo trabajo se invirtieron 56 horas, después de lo cual fueron sembradas en cultivo ordinario, y germinaron y desarrolláronse sin perturbación especial.

El boxeo y la defensa agrícola

(Continuación de la pág. 19)

que no le cae encima ni una sola gota, por largo que sea el trayecto que recorra.

Pues, bien, afirmo y sostengo que un boxeador nada más que regular, puede obtener el mismo resultado con los puños, sobre todo cuando la lluvia le venga de frente.

El "box" es un deporte inapreciable. Además de reemplazar ventajosamente al paraguas y al impermeable, es un medio eficacísimo para espantar moscas, asustar mosquitos, matar pulgas, dominar ingleses, empavonar ojos, hacer compota de narices, llegar rápidamente a las boleterías, por gente que haya ante ellas, y otra porción de cosas que no cito porque he perdido el papel donde me las había anotado mi secretario.

Por las razones que dejo expuestas a la intemperie, y otras que me reservo para mejor oportunidad, queda plenamente demostrada la utilidad del boxeo.

Precisamente por haberse convencido de la utilidad de ese deporte, la Defensa Agrícola de esta hospitalaria nación, ha contratado al modesto sabio que les dirige en este momento su autorizada palabra, para que organice una escuela de boxeo por telefonía sin hilos, para que se instruyan en ese noble deporte todos los empleados de dicha repartición, y los aspirantes a serlo.

Y estoy tan convencido de la bondad de ese proyecto, sobre todo para mí, que empeño mi autorizada palabra de honor a que dentro de un año, cuando, conociendo ya el "box", salgan al campo las comisiones de la Defensa Agrícola, la destrucción de la langosta, a puñetazos, causará en el acridio triple número de defunciones que procediendo por el sistema antiguo.

¡Oh, el "box"!...

Caballeros y caballeras:

He dicho.

Por la versión taquigráfica,

JULIÁN J. BERNAT.

LETRAS DE MOLDE

LIBRO DEL LOCO AMOR, por BERNABÉ DE LA ORGA; Buenos Aires, 1923. Constituye este tomo una colección de poesías originales en las que el autor canta al amor, a la mujer y a la naturaleza con feliz inspiración y con notable facilidad.

SELECCIÓN DE POESÍAS, por GABRIELA MISTRAL; "La Bolsa de los Libros", Montevideo, 1924. Como su título lo indica, trátase de una estimable selección de las mejores poesías de la notable poetisa chilena, tan conocida entre nosotros.

ALMANAQUE AGRARIO, para el año 1924. Acusamos recibo de esta publicación, muy bien presentada y de gran interés para cuantos siguen el movimiento agrario, cooperativo y mutualista del mundo, al que presta especial atención.

FLORES NEGRAS, *poesías*, por VICENTE MECCIA, Buenos Aires. No diremos que los versos que este libro contiene sean del todo perfectos; pero sí podemos afirmar que están bien realizados y que en ellos su autor ha puesto ternura y emoción, lo suficiente para hacerlos amenos y aceptables.


ISMAEL E. DOZO

EL VINO DE MIS ODRES, *poesías*, por ISMAEL E. DOZO; Editorial Tor, Buenos Aires. Este libro de canciones de pena, de soledad y de recuerdo, como su autor denomina la primera parte, que abarca casi todo el volumen, es de factura estimable. En él hay sinceridad, emoción y particularmente, poesía. Esta cualidad tan valiosa y tan extraña en la mayor parte de los versificadores, descubre en el señor Dozo al buen poeta.

ANTOLOGÍA DE POETISAS AMERICANAS, selección de JUAN PARRA DEL RIEGO, edición de "La Bolsa de los Libros", Montevideo, 1923. Digna de elogio es, indiscutiblemente, la tarea del señor Parra del Riego, de reunir en un volumen las más bellas composiciones de las más sobresalientes poetisas americanas, de quienes hace extensas e interesantes biografías. Figuran en las páginas de este libro, entre otras de no menos reputación, Alfonsina Storni, Delmira Agustini, Margarita Abella Caprile, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, María E. Vaz Ferreira, etc.

ACERVOS DEL SURCO, *poesías*, por ALFREDO C. ROSSI DENEVI; Buenos Aires. Integran este tomo una serie de poemas bien inspirados, promisorios de otros que consolidarán el nombre de su autor como poeta.


DELFINA BUNGE DE GÁLVEZ

EL TESORO DEL MUNDO, por DELFINA BUNGE DE GÁLVEZ; Agencia General de Librería y Publicaciones; Buenos Aires, 1923. "Del Tesoro del Vivir", "Del Tesoro de la Paz", "Del Tesoro del Arte" y "Del Tesoro de los Libros"; en estas cuatro partes divide la señora de Gálvez su libro "El Tesoro del Mundo", que es un verdadero tesoro de belleza, de bondad y de arte. Con recordar que la señora de Gálvez, esposa del distinguido escritor don Manuel Gálvez, es autora de "Las imágenes del infinito", libro que fué premiado en el Concurso Municipal, creemos hacer su mejor elogio.

MUSA FÉRVIDA, *poesías*, por DOMINGO LISANCHI SARNO; La Plata, 1923. Este pequeño tomo de poesías con el que — así lo creemos — se inicia su autor en las lides literarias, contiene composiciones estimables, sin que las restantes carezcan de espontaneidad y sinceridad.

ALMA POPULAR, por CARLOS B. QUIROGA; edición de la "Cooperativa Editorial"; Buenos Aires, 1924. Este libro del señor Quiroga es como una continuación de su anterior, "Cerro Nativo", recibido por la crítica con unánime elogio. "Alma Popular" comprende una serie de interesantes artículos en que su autor estudia y revela el arte, la religión, las costumbres y la naturaleza del pueblo catamarqueño. En cuanto a su estilo, nada debemos agregar, pues son bien conocidas sus cualidades de escritor.


JULIO ARAMBURU

LA TIERRA NATAL, por JULIO ARAMBURU; Agencia general de Librería y Publicaciones; Buenos Aires. El señor Aramburu, que es uno de nuestros buenos escritores, acaba de publicar este libro, en el que describe la naturaleza y las costumbres de la provincia de Jujuy—su tierra natal,—con el acierto, la amenidad y la belleza que corresponde a un escritor de su talla.

ANUARIO DE "LA RAZÓN". Como todos los años, nuestro estimado colega "La Razón" ha puesto en circulación un anuario muy bien impreso y profusamente ilustrado, en el que hace una interesante reseña de las actividades del año en toda la república y en todos sus aspectos. Este anuario — un volumen de 350 páginas nutridas de material informativo, estadístico y gráfico, y gran formato — de suma utilidad para todos, significa para "La Razón" un esfuerzo editorial encomiable, por cuanto en su confección ha superado a todos los anteriores.


BERNARDO H. RUIZ CUCULLU

MARÍA TERESA, *novela argentina*, por BERNARDO H. RUIZ CUCULLU; Buenos Aires, 1923. Como su título lo indica, María Teresa, el prototipo de la mujer argentina, es el alma de esta novela, en la que el señor Cucullu ha puesto emocionantes situaciones.

MÚSICA DE ALAS, por JUAN CARLOS CARRI PÉREZ; Córdoba, 1923. Los treinta y cuatro sonetos que forman este libro — cada uno de ellos digno de un elogio — descubren en su autor un poeta emotivo. La falta de espacio nos impide ocuparnos detenidamente de este buen tomo de sonetos.

SOL Y TIERRA, almanaque enciclopédico para el año 1924. Este almanaque que — como el anterior — se edita en la ciudad de Rosario, y que está consagrado preferentemente a los colonos, trae un selecto material informativo y literario, que le distingue entre las publicaciones similares.

UN HOMBRE LIBRE, por VICTORIO LUIS BÉSSERO; Buenos Aires, 1924. En este pequeño volumen, el señor Béssero, hace un interesante estudio de la vida y las obras del popular escritor colombiano Vargas Vila, y toma su defensa con profunda ceguera en estos momentos en que tanto se le combate y se le satiriza por sus originalidades y sus extravagancias.

OTRAS PUBLICACIONES. — "Un día de carnaval", poema gaucho por José Duro. Rosario, 1923.

"Modelos de Contabilidad", por Isaac Heller. Buenos Aires.

"Revista de Filosofía", correspondiente al mes de noviembre.

"Lo que tus ojos dicen", vals, letra de José Mª Marcel, música de Emilio Güell.

"El aristocrático", shimmy, por los mismos autores.

"Vuela, vuela golondrina", vals, letra de José Mª Marcel, música de Ernesto Suñer.

"Hechizo traidor", tango, letra y música de los mismos.

"Misión de la Cruz Roja en el hogar y en la escuela", por el doctor César Sánchez Aizcorbe. Buenos Aires.

"Unión Iberoamericana", órgano de la sociedad del mismo nombre. Madrid.

"Idea Latina", revista quincenal. Buenos Aires.

"Encantadora", zamba, letra de Francisco Aníbal Riú, música de la señorita Clelia Ebe Troisi.

"Inter-América", de Nueva York; volumen VII, número 5.

"Las Geórgicas", de Virgilio; edición de la Sección Propaganda e Informes del Ministerio de Agricultura de la Nación.

"El de ojos tiernos", tango compadre por Emma Silvia Troisi.

"Literatura", comedia en tres actos y en prosa, por Luis María Grané. Gualeguaychú, 1923.

NUEVOS PROFESIONALES



SANTA ROSA (Pampa Central). — Maestros normales, que acaban de obtener su título en el último curso de la Escuela Normal de esta ciudad

MAESTROS MAYORES DE OBRAS, EGRESADOS DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACIÓN



ALEJANDRO MARCHETTI



VÍCTOR JUAN PEDRETTI



ALFREDO E. GENTILE



DIEGO TARRICO



JOAQUÍN CASANOVA



EUGENIO JALABERT



SALVADOR D'ANTUONO



MANUEL SANDALIO ALARCÓN



MAURICIO EDELSTEIN



RAFAEL ABRIL



JORGE RAU

FOTOS DE GARRACHATEGUI

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.